

A decorative graphic consisting of three blue, 3D-rendered spheres of varying sizes. The largest sphere is at the top right, a medium one is in the middle, and the smallest is at the bottom right. Thin blue lines connect the spheres and extend towards the top left and bottom right corners of the page.

Comentario a la Epístola de Santiago

Hay una supuesta discrepancia entre Santiago y Pablo acerca de la justificación por la fe o por las obras; pero su recta comprensión sigue siendo un desafío para todos los cristianos.

Santiago no se oponía a Pablo. Santiago y Pablo están totalmente de acuerdo en que la verdadera fe siempre produce obras, y ambos condenan por igual la fe muerta.

ÍNDICE

ESTUDIO 1º: INTRODUCCIÓN A SANTIAGO.....	4
ESCRITOR.....	4
Los tres Jacobos.....	4
SU ACTUACIÓN O TRAYECTORIA.....	4
SU MUERTE	5
DESTINATARIOS.....	5
OCASIÓN.....	5
1. Las circunstancias de los dispersos	5
2. Los conceptos equivocados que tenían	6
PROPÓSITO.....	6
ESTUDIO 2º: SALUDOS.	7
Siervo de Dios y del Señor Jesucristo	7
Los judíos esparcidos por el mundo.....	7
Los destinatarios de la carta.....	9
ESTUDIO 3º: PROBADOS Y APROBADOS	10
CUALIFICANDO LA PRUEBA	10
EL RESULTADO DE LA PRUEBA	11
ESTUDIO 4º: LO QUE LA PERSONA PIDE Y DIOS DA	13
ESTUDIO 5º: SEGÚN LA NECESIDAD DE CADA CUAL.....	15
1) El Evangelio le trae al pobre un nuevo sentido de su propia valía	15
2) El evangelio le da al rico un sentido nuevo de humildad.....	15
ESTUDIO 6º: LA CORONA DE LA VIDA	16
ESTUDIO 7º: ECHARLE LAS CULPAS A DIOS.....	18
ECHANDO LA CULPA A DIOS.....	18
LA EVASIÓN DE LA RESPONSABILIDAD.....	19
ESTUDIO 8º: LA CONSTANCIA DE DIOS EN EL BIEN.....	20
ESTUDIO 9º: CUÁNDO SER RÁPIDOS O LENTOS.....	21
TARDO PARA HABLAR	21
TARDO PARA AIRARSE.....	22
ESTUDIO 10º: EL ESPÍRITU DÓCIL.....	23
DESECHANDO TODA INMUNDICIA Y ABUNDANCIA DE MALICIA.....	23
RECIBID CON MANSEDUMBRE LA PALABRA IMPLANTADA	23

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

ESTUDIO 11º: OIR Y HACER	25
ESTUDIO 12º: LA VERDADERA LEY	26
ESTUDIO 13º: EL VERDADERO CULTO	27
ESTUDIO 14º: HACER DISCRIMINACIÓN.....	28
ESTUDIO 15º: EL PELIGRO DE LA CURSILERÍA EN LA IGLESIA.....	30
ESTUDIO 16º: LA RIQUEZA DE LA POBREZA Y LA POBREZA DE LA RIQUEZA.....	32
ESTUDIO 17º: LA LEY DEL REINO DE DIOS	34
ESTUDIO 18º: LA LEY DE LA LIBERTAD Y DE LA MISERICORDIA.....	36
ESTUDIO 19º: LA FE Y LAS OBRAS	37
CONFESIÓN Y PRÁCTICA.....	40
NO "UNA U OTRA", SINO "LAS DOS COSAS"	41
LA PRUEBA DE LA FE.....	41
ESTUDIO 20º: EL PELIGRO DEL MAESTRO	42
ESTUDIO 21º: EL PELIGRO UNIVERSAL	44
ESTUDIO 22º: PEQUEÑA PERO PODEROSA	46
ESTUDIO 23º: UN FUEGO DEBASTADOR	47
ESTUDIO 24º: COMPLETAMENTE INDOMABLE.....	50
ESTUDIO 25º: BENDICIÓN Y MALDICIÓN	51
ESTUDIO 26º: UNO QUE NO DEBERÍA SER MAESTRO	54
ESTUDIO 27º: UNA FORMA EQUIVOCADA DE SABIDURÍA	56
ESTUDIO 28º: LA VERDADERA SABIDURÍA	57
ESTUDIO 29º: MI GUSTO O LA VOLUNTAD DE DIOS	60
LAS CONSECUENCIA DE UNA VIDA DOMINADA POR EL PLACER	61
ESTUDIO 30º: INFIDELIDAD A DIOS	63
LA AMISTAD CON EL MUNDO ES ENEMISTAD CON DIOS	64
DIOS COMO ESPOSO CELOSO	65
LA GLORIA DE LA HUMILDAD Y LA TRAGEDIA DEL ORGULLO	66
ESTUDIO 31º: LA PUREZA PIADOSA	68
ESFUERZO MORAL.....	68
LA AFLICCIÓN PIADOSA	69
LA HUMILDAD DE LA PIEDAD	70
ESTUDIO 32º: EL PECADO DE CRITICAR A LOS DEMÁS.....	72
ESTUDIO 33º: EXCESO DE CONFIANZA.....	74
ESTUDIO 34º: LA INUTILIDAD DE LAS RIQUEZAS.....	76

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

LA PASIÓN SOCIAL DE LA BIBLIA	77
ESTUDIO 35º: EL CAMINO DEL EGOÍSMO Y SU FIN	79
ESTUDIO 36º: ESPERANDO LA VENIDA DEL SEÑOR	81
LA LLEGADA DEL REY	82
ESTUDIO 37º: LA PACIENCIA TRIUNFADORA.....	85
ESTUDIO 38º: LA INUTILIDAD Y LA LOCURA DE LOS JURAMENTOS.....	86
ESTUDIO 39º: UNA IGLESIA QUE CANTABA	88
UNA IGLESIA QUE CANTABA	88
UNA IGLESIA QUE SANABA.....	89
ESTUDIO 40º: UNA IGLESIA QUE ORABA.....	90
ESTUDIO 41º: LA VERDAD ES PARA HACERLA.....	92
EL SUPREMO LOGRO HUMANO	92

ESTUDIO 1º: INTRODUCCIÓN A SANTIAGO

Hay una supuesta discrepancia entre Santiago y Pablo acerca de la justificación por la fe o por las obras; pero su recta comprensión sigue siendo un desafío para todos los cristianos.

Santiago no se oponía a Pablo. Santiago y Pablo están totalmente de acuerdo en que la verdadera fe siempre produce obras, y ambos condenan por igual la fe muerta.

ESCRITOR

El autor de esta carta no nos da prácticamente ninguna información acerca de sí mismo. Se llama a sí mismo sencillamente: "**Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo**". (Santiago 1:1). ¿Quién era?

Jacobo: en latín: Sanctus Iacobus, abreviado Sant-Iaco, lo que da la forma castellana Santiago.

Los tres Jacobos

1) Jacobo, hermano de Juan, hijo de Zebedeo. Eran discípulos. (Mateo 10:2) "**Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano**". Sabemos de su carácter fuerte (hijos del trueno) y que murió a espada por el rey Herodes. (Hch.12:2).

2) Jacobo, hijo de Alfeo, discípulo de Jesús. (Mateo 10:3) "**Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo**". No hay consenso pero algunos dicen que era Jacobo el menor, por su altura.

3) Jacobo, hermano del Señor. (Gálatas 1:19) "**pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor**." El autor de la epístola es este último. Fue llamado Jacobo el justo, debido a su virtud excepcional.

SU ACTUACIÓN O TRAYECTORIA

(Antes de su conversión)

- a) Seguramente formó parte del grupo que quiso entrevistar a Jesús en (Mateo 12:46) "**Mientras Jesús le hablaba a la multitud, se presentaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera, y deseaban hablar con él.**"
- b) Posiblemente fue con Jesús a Capernaum (Juan 2:12) "**Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.**"
- c) Tal vez fue de los que trataron de convencer a Jesús de que fuera a Judea a la fiesta de los Tabernáculos. (Juan 7:3) "**y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.**"
- d) Jacobo mismo fue a la fiesta, pero aún no era creyente. (Juan 7:5,10) "**5 Porque ni aun sus hermanos creían en él. 10 Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.**"
- e) Jesús resucitado se le apareció. (1ª Corintios 15:7) "**Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles**" ¿Conversión?

- f) Se contaba entre los que esperaban al Espíritu Santo. (Hechos 1:14) "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos."
- g) Fue visitado por Pablo a su regreso de Damasco y Arabia. (Gálatas 1:18-19) "¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; ¹⁹ pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor."
- h) Hacia el año 44 d.C., cuando Pedro fue encarcelado, parece que Santiago (Jacobo) era dirigente de la iglesia de Jerusalén. (Hechos 12:7) "Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos."
- i) Presidió el concilio de Jerusalén. (Hechos 15:13,19) "¹³ Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. ¹⁹ Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios".
- j) Clemente: "porque dicen que Pedro, Santiago (hijo de Zebedeo) y Juan, después de la ascensión de nuestro Salvador, no buscaron la honra para sí, sino que eligieron a Santiago el Justo para el cargo de obispo de Jerusalén, como si eso hubiera sido lo preferido por nuestro Señor".

SU MUERTE

Según Josefo, Santiago fue apedreado por orden de Anás el Joven, Sumo Sacerdote.

Según Eusebio, fue arrojado desde el pináculo del Templo y luego murió a bastonazos.

Hegesipo: Sin duda ambas versiones son verdad y se complementan mutuamente.

DESTINATARIOS

(Santiago 1:1) "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud."

En los primeros días de la iglesia había judíos en casi todos los países (Hechos 2:5, 9-10) "⁵ Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁹ Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰ en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos". De los convertidos el día de Pentecostés, seguramente muchos llevaron el evangelio a sus países de origen.

A los judíos de la dispersión (Diaspora: Conjunto de judíos dispersos por los países del mediterráneo) fue escrita la carta.

OCASIÓN

Los probables motivos de la carta son:

1. Las circunstancias de los dispersos

- a. Persecuciones de parte de sus compatriotas.
- b. Injusticias de parte de los ricos. (St.2:6-7)
- c. Bajo nivel espiritual o la ignorancia.

2. Los conceptos equivocados que tenían

- a. Creer que el simple conocimiento de la verdad era suficiente.
- b. Creer que la fe bastaba, aunque no hubiese obras. (Esta es una de las premisas del gnosticismo)

PROPÓSITO

1. Consolar a los que sufrían persecuciones.
2. Instruir en general. (No sabían cómo conducirse en la vida cristiana)
3. Censurar a los que estaban en errores.

Santiago no se propone contradecir a Pablo, pues ambos estaban en perfecto acuerdo. (Gálatas 2:9) "y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión."

ESTUDIO 2º: SALUDOS.

(Santiago 1:1) "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud."

Siervo de Dios y del Señor Jesucristo

Santiago comienza su carta asumiendo un título muy significativo: "esclavo de Dios y del Señor Jesucristo". Con la excepción de Judas, es el único autor del Nuevo Testamento que se atribuye ese término (doúlos) sin más cualificación.

Pablo se describe como esclavo y apóstol de Jesucristo (Romanos 1:1) "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios". Pero Santiago no pasa de llamarse el esclavo de Dios y del Señor Jesucristo.

Este título tiene por lo menos cuatro implicaciones.

1) **Implica una obediencia absoluta.** El esclavo no tiene más ley que la palabra de su amo; no tiene derechos propios; es propiedad absoluta de su amo, y está obligado a rendirle a su amo una obediencia incondicional.

2) **Implica una humildad absoluta.** Es la condición de un hombre que no piensa en sus privilegios sino en sus deberes, no en sus derechos sino en sus obligaciones. Es la palabra que describe a un hombre que se ha perdido a sí mismo en el servicio de Dios.

3) **Implica una lealtad absoluta.** Es la posición de un hombre que no tiene intereses propios, porque todo lo que hace lo hace para Dios. Su provecho y sus preferencias personales no entran en sus cálculos: Le debe su lealtad a Dios.

4) **Sin embargo, en esta palabra se encierra su gloria.** Lejos de ser un título deshonoroso es el que se aplicaba a las grandes figuras del Antiguo Testamento:

Moisés era el doúlos de Dios (Malaquías 4:4) "Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel."; así se llamaban también Josué y Caleb (Josué 24:29) "Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años." (Números 14:24) "Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión."; así también los grandes patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob (Deuteronomio 9:27) "Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado"; y doúlos es el título distintivo por el que se conocían los profetas (Amós 3:7) "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."

Al tomar el título de doúlos, Santiago se coloca en la línea sucesoria de los que hallaron la libertad, y la paz, y la gloria, en la perfecta sujeción a la voluntad de Dios. La única grandeza a la que un cristiano puede aspirar es a la de ser esclavo de Dios.

Los judíos esparcidos por el mundo

La carta va dirigida a las doce tribus que están esparcidas por el extranjero; literalmente, en la Diáspora, que era la palabra técnica que designaba a los judíos que vivían fuera de Palestina. Todos los millones de judíos que había, por la razón que fuera, fuera de la Tierra Prometida, eran la Diáspora.

Esta dispersión de los judíos por todo el mundo fue de gran importancia para la extensión del Cristianismo, porque quería decir que había sinagogas en todas las ciudades principales, que era donde empezaban su labor los predicadores

cristianos; y también quería decir que había grupos -de hombres y mujeres por todo el mundo que ya conocían el Antiguo Testamento, y que habían hecho que algunos gentiles se interesaran por la fe de Israel.

Veamos cómo se había producido esa dispersión. Algunas veces, y así fue como empezó todo el proceso, los judíos fueron exiliados de su tierra y obligados a vivir en otros lugares.

Hubo tres grandes deportaciones:

1) La primera tuvo lugar cuando el Reino del Norte, con su capital en Samaria, fue conquistado por los asirios, y sus habitantes fueron llevados cautivos a Asiria. (2ª Reyes 17:23) "hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy."

Esos eran las diez tribus perdidas, que no volvieron a Palestina. Los judíos creían que, al final de todas las cosas, todos los judíos se reunirían en Jerusalén; pero creían que, hasta que llegara el fin del mundo, esas diez tribus no volverían.

2) La segunda gran deportación fue alrededor del año 580 a.C., después que los babilonios conquistaron el Reino del Sur, cuya capital era Jerusalén, y llevaron cautivos a Babilonia a los mejores del pueblo. (2ª Reyes 24:14-16) "14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. 15 Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. 16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia."

Aquellos judíos se comportaron en Babilonia de una manera muy diferente: se resistieron a ser asimilados y perder su identidad.

3) La tercera deportación tuvo lugar mucho más tarde. Cuando Pompeyo derrotó a los judíos y tomó Jerusalén en 63 a.C., se llevó esclavos a Roma a muchos judíos.

El compromiso a su propia ley ceremonial y su firme cumplimiento de la ley del sábado hacían que fueran difíciles hasta como esclavos, por lo que fueron liberados.

Las deportaciones llevaron millares de judíos a Babilonia y a Roma; pero aún fueron muchos más los que se marcharon de Palestina por su propia voluntad, en busca de tierras más cómodas y productivas.

Dos países en particular recibieron a miles de judíos. Palestina estaba como en un bocado entre dos grandes poderes: Siria y Egipto; y estaba en peligro de convertirse en campo de batalla: Por esa razón, muchos judíos se fueron, a Egipto o a Siria.

En Siria la concentración más importante fue en Antioquía, donde se predicó el Evangelio por primera vez a los gentiles, y los seguidores de Jesús recibieron el mote de cristianos.

Y no sólo ahí, sino que los judíos instalaron colonias en todo el mundo conocido que les era propicio. El geógrafo griego Estrabón escribe: "Cuesta trabajo encontrar un lugar en todo el ancho mundo que no esté ocupado y dominado por judíos". Y el historiador judío Josefo escribe: "No hay ciudad, ni tribu, ya sean griegas o bárbaras, en la que no hayan arraigado la ley y las costumbres judías".

Los destinatarios de la carta

Santiago escribe a las doce tribus de la Diáspora. ¿A quiénes tiene en mente al escribir? Las doce tribus de la Diáspora podría querer decir cualquiera de estas tres cosas.

1) Podría representar a todos los judíos de fuera de Palestina. Ya hemos visto que suponían millones. Había de hecho muchos más judíos por toda Siria, y Egipto, y Grecia, y Roma, y Asia Menor, y todas las tierras del Mediterráneo, y más allá de Babilonia, que en Palestina.

En las condiciones del mundo antiguo sería totalmente imposible mandar un mensaje a una zona tan extensa y desparramada.

2) Podría querer decir los judíos cristianos fuera de Palestina. En este caso incluiría probablemente a los judíos en los países alrededor de Palestina, tal vez particularmente los de Siria y Babilonia. No cabe duda de que si alguno hubiera de escribir una carta a esos judíos sería Santiago, porque era el líder reconocido de la cristiandad judía.

3) La frase podría tener un tercer significado. Para los cristianos, la Iglesia Cristiana era el Nuevo Israel. Al final de Gálatas Pablo manda su bendición al Israel de Dios (Gálatas 6:16) "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios."

La nación de Israel había sido el pueblo escogido especialmente por Dios; pero se habían negado a aceptar su lugar, su responsabilidad y su tarea. Cuando vino el Hijo de Dios, Le rechazaron. Por tanto, todos los privilegios que les habían correspondido pasaron a la Iglesia Cristiana, que es el nuevo pueblo de Dios.

Pablo (Romanos 9:7 en adelante) había desarrollado esta idea hasta sus últimas consecuencias. Estaba seguro que los verdaderos descendientes de Abraham no eran los que descendían físicamente de él, sino los que habían iniciado la misma aventura de fe que inició Abraham.

El verdadero Israel se componía, no de ninguna nación o raza en particular, sino de los que habían aceptado a Jesucristo por la fe. Así pues, esta frase podría muy bien querer decir: "la Iglesia Cristiana en general".

Podemos escoger entre el segundo y el tercer significado, cada uno de los cuales tiene perfecto sentido. Santiago puede que escribiera a los judíos cristianos esparcidos por las naciones cercanas; o al nuevo Israel, la Iglesia Cristiana.

ESTUDIO 3º: PROBADOS Y APROBADOS

(Santiago 1:2-4) “² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

CUALIFICANDO LA PRUEBA

Santiago no sugería nunca a sus lectores que el Cristianismo sería para ellos un camino fácil. Les advierte que se verán envueltos en lo que la antigua versión Reina-Valera llamaba “diversas tentaciones”. “² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en **diversas tentaciones**; ³ Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. ⁴ Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.” (Reina Valera Antigua RVA)

La palabra que se traducía por **tentaciones** es peirasmós, cuyo sentido hemos de entender bien para comprender la esencia de la vida cristiana.

Peirasmós no es tentación en el sentido que le damos a este término, sino prueba (como corrigen las revisiones posteriores). Peirasmós es una prueba que se hace con un fin, que no es sino que el que es sometido a la prueba surja de ella más fuerte y más puro.

El verbo correspondiente, peirázein, que la versión antigua solía traducir por tentar, tiene el mismo sentido. La idea no es la de la seducir al pecado, sino la de fortalecer y purificar.

Por ejemplo:

Se dice que un ave joven prueba (peirázein) las alas.

O que la Reina de Sabá vino a probar (peirázein) la sabiduría de Salomón (1ª Reyes 10:1) “Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a **probarle** con preguntas difíciles.”

Se dice que Dios probó (peirázein) a Abraham, cuando pareció exigirle el sacrificio de Isaac (Génesis 22:1). “Aconteció después de estas cosas, que **probó** Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.”

Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, Dios no quitó del todo a los que la habían habitado antes. Los dejó para poner a prueba a Israel (peirázein) en su lucha contra ellos (Jueces 2:22; 3:1;4). “²² para **probar** con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres. ^{3:1} Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; ⁴ Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.”

Las experiencias de Israel eran pruebas que contribuían a formar al pueblo de Dios (Deuteronomio 4:34; 7:19). “^{4:34} ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con **pruebas**, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? ^{7:19} de las grandes **pruebas** que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.”

Aquí tenemos un gran pensamiento alentador. Hort escribe: "El cristiano debe esperar que las pruebas le metan a empujones en la vida cristiana".

Se nos presentarán todas las experiencias imaginables. Habrá pruebas de dolor y de desilusiones que tratarán de quitarnos la fe. Vendrán también pruebas de seducciones que tratarán de empujarnos a dejar el buen camino. Estarán las pruebas de los peligros, los sacrificios, la impopularidad que supone muchas veces el camino cristiano.

Pero nada de eso nos viene para hundirnos, sino para remontarnos. No pretenden vencernos, sino que las vencamos; ni debilitarnos, sino fortalecernos.

La vida cristiana es como la de un atleta: cuanto más duro el entrenamiento; más animado está, porque sabe que así estará dispuesto para realizar un esfuerzo que le conduzca a la victoria.

Como decía Browning, debemos "acoger con alegría cualquier revés que hace más áspero, el camino suave;" porque si cuesta es porque vamos cuesta arriba, hacia la cima.

EL RESULTADO DE LA PRUEBA

Santiago describe el proceso de la prueba con la palabra dokímion. "3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia." Es una palabra interesante. Es la palabra que se usa para la moneda de curso legal, genuina y sin aleaciones.

La finalidad de la prueba es purificarnos de toda impureza. Si nos enfrentamos con la prueba con la actitud debida, producirá en nosotros una constancia (o firmeza) a toda prueba.

La palabra es hypomoné, que la Reina-Valera traduce por paciencia; pero la paciencia es demasiado pasiva. Hypomoné no es simplemente la actitud de soportar las cosas, sino la habilidad de transformarlas en grandeza y en gloria.

Lo que alucinaba a los paganos en los siglos de la persecución era que los mártires no morían tristemente, isino cantando! Uno sonreía en las llamas; le preguntaron a qué estaba sonriendo y contestó: "Veía la gloria de Dios, y me sentía feliz".

Hypomoné es la cualidad que hace capaz a una persona, no sólo de sufrir la adversidad, sino de conquistarla y vencerla. El resultado de la prueba soportada con la debida actitud es la fuerza para soportar aún más y vencer en batallas todavía más duras.

Esta constancia a toda prueba consigue hacer a una persona tres cosas. "4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna."

1) La hace perfecta. En griego es téleios, y tiene generalmente el sentido de perfección para un fin determinado. Un animal para el sacrificio era téleios si era idóneo para ofrecerlo a Dios. Un estudiante era téleios si estaba formado. Una persona era téleios si había llegado a su pleno desarrollo.

Esta constancia que nace de la prueba debidamente aceptada hace a una persona téleios en el sentido de hacerla idónea y capaz para realizar la tarea para la que vino al mundo.

Aquí tenemos una gran idea. Por la forma en que nos enfrentamos con las experiencias de la vida, nos estamos capacitando o incapacitando para la labor que Dios quiere que realicemos.

2) **La hace completa.** En griego, holókléros, que quiere decir íntegra, perfecta en todas sus partes. Se usa del animal que es idóneo para ofrecérselo a Dios en sacrificio, y del sacerdote que es apto para el ministerio. Quiere decir que el animal o la persona no tienen ningún defecto que le desfigure o descalifique.

Poco a poco, esta constancia a toda prueba desplaza las debilidades, y las imperfecciones del carácter de una persona; la capacita diariamente a conquistar antiguas debilidades, a dejar viejas vergüenzas, y a obtener nuevas virtudes hasta que, al fin, llega a ser perfectamente idónea para el servicio de Dios y de la humanidad.

3) **Hace que sea en nada insuficiente.** En griego, lépesthai, que se usa de la derrota de un ejército, de la rendición en una guerra, del fracaso en alcanzar el nivel que se establece.

Si una personase enfrenta la prueba con la debida actitud, si desarrolla de día en día esta constancia a toda prueba, vivirá de día en día más victoriosamente y llegará más cerca del nivel de Jesucristo.

ESTUDIO 4º: LO QUE LA PERSONA PIDE Y DIOS DA

(Santiago 1:5-8) "5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. 6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos."

Hay una íntima relación entre este pasaje y el anterior. Santiago acaba de decirles a sus lectores que, si usan todas las experiencias que son pruebas en la vida de la debida manera, saldrán de ellas con la constancia a toda prueba que es la base de todas las virtudes.

Pero inmediatamente surge la pregunta: "¿Dónde puedo yo encontrar la sabiduría y la inteligencia que necesito para usar estas experiencias probatorias de la manera debida?".

La respuesta de Santiago es: "Si uno se da cuenta de que no tiene la sabiduría necesaria para usar debidamente las experiencias de la vida, -y no hay nadie que la posea por sí mismo-, que se la pida a Dios." (V.5)

Hay algo que destaca aquí. Para Santiago, maestro cristiano con un trasfondo judío, la sabiduría es una cosa práctica. No es especulación filosófica o el conocimiento intelectual; son las cosas de la vida.

Los **estoicos** definían la sabiduría como "el conocimiento de lo humano, y lo divino". Pero **Ropes** define la sabiduría cristiana como "la cualidad suprema y divina del alma que le permite a la persona conocer y practicar la integridad". Hort la define como "ese talento del corazón y de la mente que se necesita para vivir como Dios manda".

En la sabiduría cristiana hay, desde luego, un conocimiento de las cosas profundas de Dios; pero es esencialmente práctico. Es un conocimiento que pasa a la acción en las decisiones, y relaciones personales de la vida cotidiana.

Cuando una persona le pide a Dios esta sabiduría, debe tener presentes dos cosas.

1) Debe recordar cómo da Dios: da generosamente y sin humillar a nadie. "Toda sabiduría -decía Jesús ben Sirá- viene del Señor, y está con Él para siempre". (Eclesiástico 1:1).

Pero los sabios judíos eran conscientes de que el mejor regalo del mundo se puede echar a perder por la forma de darlo. Tenían mucho que decir acerca de la manera de dar que tienen los tontos.

"Hijo mío, no estropees tus buenas obras, ni uses palabras impertinentes cuando das algo... Fíjate: ¿No es una palabra mejor que un regalo? Pero las dos cosas se encuentran en un hombre generoso. Un idiota reprende groseramente, y el regalo del envidioso consume los ojos". (es decir: "produce lágrimas".) (Eclesiástico 18:15-18; 20:14). El mismo escritor advierte contra "las reprimendas ante los amigos". (Eclesiástico 41:22).

Hay una clase de dar que se practica con la intención de obtener más de lo que se da. El que no da nada más que para satisfacer su propia vanidad y su complejo de superioridad, colocando al que recibe bajo una obligación que no podrá olvidar jamás; el que da, y luego no deja de echar en cara lo que ha dado.

Pero Dios da con generosidad. No en el sentido de que Le guste recibir regalos, sino que Le encanta darlos. Y Dios no echa luego en cara nada de lo que da. Da con todo el esplendor de Su amor, porque Le es absolutamente natural el dar.

2) Debe recordar cómo debe pedir el necesitado: Debe pedir sin dudas.

Debe estar seguro, tanto de que Dios puede, como de que tiene voluntad de dar. Si lo pide con dudas, su mente está como el oleaje, a merced del viento que lo impulsa de un lado para otro.

Mayor dice que es "como un corcho arrastrado por las olas, ahora cerca de la playa, luego cada vez más lejos". Tal persona es inestable en todas sus actuaciones. Hort sugiere que se trata de la imagen de uno que va borracho, dando traspiés de un lado a otro de la calle y sin que se pueda saber adónde va.

Santiago dice claramente que tal persona es dípsyjos, que quiere decir literalmente que tiene dos almas, o dos mentes en su interior: una cree, y la otra no cree; y es como una guerra civil en persona; porque la confianza y la desconfianza en Dios están librando una batalla continua la una contra la otra.

Si vamos a usar las experiencias de la vida como es debido para obtener un carácter íntegro, tenemos que pedirle a Dios sabiduría. Y cuando Se la pidamos, debemos tener presente la generosidad absoluta que Le caracteriza, y estar seguros de que pedimos creyendo que vamos a recibir lo que Dios sabe que es bueno y conveniente que tengamos.

ESTUDIO 5º: SEGÚN LA NECESIDAD DE CADA CUAL

(Santiago 1:9-11) “⁹ El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación; ¹⁰ pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. ¹¹ Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.”

Según lo vio Santiago, el Evangelio le trae a cada uno lo que necesita. Como decía Mayor: "Así como el pobre despreciado aprende a respetarse a sí mismo, así también el orgulloso rico aprende a humillarse".

1) El Evangelio le trae al pobre un nuevo sentido de su propia valía

a) Aprende que él importa en la iglesia. En la Iglesia Primitiva no había diferencia de clases. Podía suceder que un esclavo fuera el pastor de la congregación; el que predicaba; mientras que su amo no era más que un simple miembro. En la Iglesia se borran las dignidades sociales del mundo, y ninguno importa más que otro.

b) Aprende que él importa en el mundo. El Evangelio, enseña que todas las personas tienen una tarea que realizar en el mundo. Cada uno Le es útil a Dios; y aunque esté postrado en una cama, enfermo y dolorido, el poder de su oración puede seguir obrando en el mundo.

c) Aprende que Le importa a Dios. Como dijo Mureto: "No llames indigno a ningún hombre por el cual Cristo murió." Toda persona es amada por Dios.

2) El evangelio le da al rico un sentido nuevo de humildad

El gran peligro de la riqueza es que tiende a darle a la persona un falso sentido de seguridad. Se siente segura, cree que tiene los recursos para enfrentarse con todo, y para superar cualquier situación adversa.

Santiago dibuja un cuadro que sería muy familiar en Palestina. En los desiertos, si hay algo de lluvia, brotan los delgados tallos de hierba verde con rapidez, pero el ardor del sol le hace desvanecerse en un solo día como si no hubiera existido.

Esa es la descripción de lo que sucede con una vida que depende de la riqueza. El que pone su confianza en la riqueza confía en algo que le pueden arrebatar los azares de la vida en cualquier momento. La misma vida es incierta.

Detrás de las palabras de Santiago se encuentra la expresión poética de Isaías: "Toda criatura es hierba, y toda su gloria como la flor del campo. La hierba se seca y la flor se marchita cuando el aliento del Señor sopla sobre ella; la gente no es más que hierba". (Isaías 40: 6-7) (Salmo 103:15-16) “¹⁵ El hombre, como la hierba son sus días; Florece como la flor del campo, ¹⁶ Que pasó el viento por ella, y pereció, Y su lugar no la conocerá más. ”

El mensaje de Santiago es que, si la vida es tan insegura y el hombre tan vulnerable, las calamidades y los desastres se nos pueden venir encima en cualquier momento.

En ese caso, es estúpido poner toda nuestra confianza en cosas, como la riqueza, que se pueden perder en cualquier momento. El sabio es el que pone su confianza en lo que no se puede perder.

Así que Santiago exhorta al rico a que deje de confiar en lo que puede atesorar por su propio esfuerzo, a que reconozca su humana indefensión y ponga su confianza humildemente en Dios, Que es el único que no cambia y es para siempre.

ESTUDIO 6º: LA CORONA DE LA VIDA

(Santiago 1:12) "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman."

El que se enfrenta con la prueba como es debido tiene la felicidad aquí y en el más allá.

1) *En esta vida da muestra de su auténtica valía.* Eí dókimos; el metal auténtico sin mezcla de impurezas. Se ha templado su carácter, y surge de la prueba fuerte y puro.

2) *En la vida venidera recibe la corona de la vida.* Aquí se esconde más de lo que se ve. En el mundo antiguo; la corona (stéfanos) tenía por lo menos cuatro grandes asociaciones.

a) *La corona de flores se usaba en los días alegres, en las bodas y en las fiestas.* (Cantares 3:11) "Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón **con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio**, Y el día del gozo de su corazón."

b) *La corona era el signo de la realeza, y la usaban los reyes.* Algunas veces era de oro, y otras consistía en una banda de lino alrededor de la frente (Salmo 21:1-3) "1 **El rey se alegra en tu poder, oh Jehová; Y en tu salvación, icómo se goza!** 2 Le has concedido el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios. 3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; **Corona de oro fino** has puesto sobre su cabeza."

c) *La corona de laurel era el premio del vencedor en los juegos, el más codiciado por los atletas.* (2ª Timoteo 4:6-8) "6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, **he acabado la carrera**, he guardado la fe. 8 Por lo demás, **me está guardada la corona** de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."

d) *La corona era señal de honor y dignidad.* La instrucción de los padres puede otorgar una corona de gracia al hijo que la recibe y obedece. (Proverbios 1:8-9) "8 **Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre;** 9 Porque **adorno de gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello.**"; la sabiduría proporciona una corona de gloria (Proverbios 4:7-9) "7 **Sabiduría** ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. 8 Engrandécela, y ella te engrandecerá; Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. 9 Adorno de gracia dará a tu cabeza; **Corona de hermosura te entregará.**"

No tenemos que escoger entre estos significados; todos están incluidos.

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

El cristiano tiene una felicidad que no tiene nadie más. La vida es para él como un estar siempre de fiesta.

Participa de una realeza que nadie más conoce; porque aunque sea humilde en la Tierra, es hijo de Dios.

Tiene una victoria que otros no pueden ganar, porque se enfrenta con la vida y todas sus exigencias con el poder conquistador de la presencia de Jesucristo.

Tiene una nueva dignidad, porque se da cuenta de que Dios le valoró a precio de sangre de Jesucristo.

¿Qué es la corona? La corona de la vida. Y esa frase quiere decir la corona que consiste en la vida. La corona del cristiano es una nueva clase de vida que es la vida verdadera; mediante Jesucristo ha entrado en una vida más abundante.

Santiago dice que si el cristiano se enfrenta con las pruebas de la vida con la firme constancia que Cristo da, la vida se le convierte en algo infinitamente más espléndido que antes. La lucha es el camino a la gloria, y la misma lucha es ya gloria.

ESTUDIO 7º: ECHARLE LAS CULPAS A DIOS

(Santiago 1:13-15) "13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; 14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. 15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte."

ECHANDO LA CULPA A DIOS

En el fondo de este pasaje hay una forma judía de creer que también es universal y de la que, en cierta medida, todos somos culpables. Santiago está corrigiendo aquí a los que le echan las culpas de la tentación a Dios.

El pensamiento hebreo se debatía ante la división interior que se da en todas las personas. Era el problema que acechaba a Pablo: "22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." (Romanos 7:22-23)

Hay dos fuerzas que tiran de la persona en sentidos opuestos. Los judíos como fruto de su experiencia llegaron a la doctrina de las dos tendencias: La tendencia al bien y la tendencia al mal. Era una manera de plantear el problema, pero no de resolverlo.

La cuestión es que no se decía de dónde procedía la tendencia al mal; así es que el pensamiento judío se propuso explicarlo con diferentes teorías. Algunos rabinos incluso argumentaron que, como Dios había creado todas las cosas, tiene que haber creado también la tendencia al mal.

De ahí los dichos rabínicos "Dios dijo: "Me arrepiento de haber creado la tendencia al mal en el hombre; porque, si no lo hubiera hecho, no se habría rebelado contra Mí. Yo creé la tendencia al mal, creé la Ley como un remedio. Si te ocupas de la Ley, no caerás en su poder. Dios colocó la tendencia al bien en la mano derecha del hombre, y la tendencia al mal en su izquierda".

¡Qué locura! Quiere decir que en última instancia el hombre puede echarle las culpas a Dios por su propio pecado. Puede decir, como dijo Pablo: "15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. 17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal

está en mí. ²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:15-24).

De todas las doctrinas extrañas, la más extraña es la que hace a Dios responsable del pecado en última instancia.

LA EVASIÓN DE LA RESPONSABILIDAD

Desde el principio, el hombre le ha echado las culpas de su pecado a otro. El autor que escribió la historia del primer pecado en el Jardín del Edén era un psicólogo estupendo con un conocimiento profundo del corazón humano.

Cuando Dios reprendió a Adán por su pecado, la respuesta fue: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí". Y cuando Dios reprendió a Eva por su acción, ella contestó: "La serpiente me engañó, y comí". Adán dijo: "Yo no tengo la culpa. Fue Eva". Y Eva dijo: "Yo no tengo la culpa. Fue la serpiente". (Génesis 3:12-13).

Los humanos siempre hemos sido expertos en el arte de la evasión. Les echamos las culpas a las circunstancias, a los demás, hasta a nuestro propio temperamento, por el pecado del que somos culpables.

Santiago censura firmemente ese punto de vista. Para él, lo único que es responsable del pecado son los malos deseos de cada uno. El pecado sería impotente si no hubiera nada en la persona a lo que recurrir.

El deseo es siempre algo que se puede alentar o rechazar. Se puede controlar y hasta eliminar, si se enfrenta debidamente. Pero si dejamos que los pensamientos vayan por ciertos senderos, y los pasos nos lleven a ciertos lugares, y los ojos se fijan en ciertas cosas... alimentamos el deseo.

Uno siempre puede entregarse a Cristo y ocuparse de cosas buenas tanto que no le quede ni tiempo ni sitio para los malos pensamientos. Es para los desocupados para los que Satanás encuentra maldades que hacer.

Son la mente indisciplinada y el corazón no comprometido los que son vulnerables. Si se alienta el deseo suficientemente, seguro que traerá consecuencias. El deseo engendra la acción. Además, la enseñanza judía decía que el pecado produce la muerte.

El gran valor de este pasaje está en que atribuye al hombre su verdadera responsabilidad por el pecado.

Ninguno nacemos libres de desear cosas prohibidas; y, si animamos y alimentamos esos deseos, acabarán inevitablemente en acciones que son pecado, y ese es el camino que conduce a la muerte.

Esta idea debe lanzarnos a los brazos de la gracia de Dios, que es lo único que nos puede hacer y mantener limpios, y que está al alcance de todos.

ESTUDIO 8º: LA CONSTANCIA DE DIOS EN EL BIEN

(Santiago 1:16-18) " ¹⁶ Amados hermanos míos, no erréis. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸ El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas."

Una vez más Santiago hace hincapié en la gran verdad de que todos los dones que Dios envía son buenos. El versículo 17 podría traducirse: "Todo dar es bueno". Es decir, que no hay nada que venga de Dios que no sea bueno.

Santiago lo que está destacando en este texto es en la inmutabilidad de Dios. Y para hacerlo emplea dos términos astronómicos. La palabra que ha sido traducida como **mudanza** es *parallage*, y la expresión **sombra fe variación** en el original es *trope*.

Las dos palabras expresan los cambios de los cuerpos celestes, las variaciones en la duración del día y de la noche, en el recorrido del Sol, las fases de la Luna, las diferencias de brillo de las estrellas y los planetas en diferentes épocas. La variabilidad es una característica de todas las cosas creadas. Dios es el Creador de las lumbreras celestes.

La oración judía de la mañana dice: "**Bendito sea el Señor Dios, que ha hecho las lumbreras**". Estas cambian, pero el que las ha hecho no. El propósito de Dios es la manifestación de Su gracia.

La Palabra de la verdad es el Evangelio; y el propósito de Dios al enviarlo es que el hombre nazca de nuevo a una nueva vida. Las sombras desaparecen cuando la Palabra de verdad aparece. Ese nuevo nacimiento nos introduce en la familia y propiedad de Dios.

En el Antiguo Testamento era ley el que todos los primeros frutos eran consagrados a Dios. Se le ofrecían a Dios en un culto de acción de gracias, porque le pertenecían.

Así que, cuando nacemos de nuevo por la Palabra verdadera del Evangelio, pasamos a ser propiedad de Dios, como se hacía con los primeros frutos de la cosecha.

Santiago insiste en que, lejos de tentar al hombre, los dones de Dios son constantemente buenos. En todos los azares y avatares de un mundo cambiante, nunca cambian. Y el fin supremo de Dios es recrear la vida mediante la verdad del Evangelio para que la humanidad sepa que le pertenece a Él.

ESTUDIO 9º: CUÁNDO SER RÁPIDOS O LENTOS

(Santiago 1:19-20) "19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; 20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios."

TARDO PARA HABLAR

Los sabios se dan cuenta de lo peligroso de estar demasiado dispuesto para hablar y poco para escuchar. Se podría hacer una lista interesante de cosas en las que es mejor ser rápido, y de cosas en las que es mejor ser lento.

En los dichos de los padres de la Mishná leemos: "Hay cuatro clases de discípulos: los rápidos para escuchar y rápidos para olvidar (lo que ganan por un lado lo pierden por otro); lentos para escuchar y lentos para olvidar (compensan lo que pierden con lo que ganan); rápidos para escuchar y lentos para olvidar (esos son los sabios), y lentos para escuchar y rápidos para olvidar (no valen para nada)."

En particular, a los sabios les impresionaba la necesidad de ser lentos para hablar. Rabí Simeón decía: "Todos mis días he crecido entre los sabios, y no he encontrado nada tan bueno para un hombre como el silencio... El que multiplica las palabras da ocasión al pecado".

Jesús ben Sirá escribe: "Sé rápido para escuchar la palabra para poder entender. Si tienes entendimiento, responde a tu vecino; si no, tápate la boca con la mano, no sea que se te sorprenda en una palabra impertinente y quedes mal". (Eclesiástico 9:11-12).

Proverbios está lleno de los peligros de precipitarse a hablar. (Proverbios 10:19) "En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente." (Proverbios 13:3) "El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad." (Proverbios 17:28) "Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido." (Proverbios 29:20) "¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él."

Hort decía que el que es bueno de verdad está más deseoso de escuchar a Dios que de pregonar sus opiniones arrogantemente.

Y los autores clásicos tenían la misma idea. Zenón decía: "Tenemos dos orejas, pero una sola boca para que aprendamos a oír más y hablar menos".

Cuando le preguntaron a Demonax cómo se podía gobernar mejor, contestó: "Sin ira, hablando poco y escuchando mucho".

Bías decía: "Si aborreces el hablar precipitadamente, no caerás en el error".

Muchos de nosotros haríamos bien en hablar menos y escuchar más.

TARDO PARA AIRARSE

El consejo de Santiago es que también debemos ser lentos para indignarnos. Probablemente con esto está negando los argumentos de ciertas personas que afirman que hay lugar en la vida para la ira ardiente.

Y hay mucho de verdad en eso, porque el mundo estaría peor todavía sin los que denuncian y condenan los abusos del pecado. Pero demasiado a menudo se insulta con una actitud intolerante y condenatoria.

El maestro tiene la tentación de enfadarse con los lentos y torpes, y todavía más con los perezosos. Pero, excepto en raras ocasiones, conseguirá mejores resultados animando que azotando, aunque sea sólo de palabra.

El que predica o enseña tendrá la tentación de enfurecerse. Pero "¡No eches la bronca!". Es un buen consejo que se puede dar siempre, porque perderás tu autoridad siempre que dejes de mostrar con tus gestos o tus palabras que amas a la gente. Cuando la ira en el púlpito da la impresión de disgusto o desprecio, no puede convertir las almas.

Los padres tienen la tentación de ponerse furiosos; pero eso es más probable que produzca una mayor actitud de resistencia a dejarse controlar o dirigir.

El acento del amor tiene siempre más poder que el de la ira; y cuando la ira se convierte en una constante irritación y disgusto, hace más mal que bien.

El ser lentos para hablar, lentos para airarnos, pronto para escuchar, es siempre una buena táctica en la vida.

ESTUDIO 10º: EL ESPÍRITU DÓCIL

(Santiago 1:21) "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas."

DESECHANDO TODA INMUNDICIA Y ABUNDANCIA DE MALICIA

Santiago usa una serie de palabras y figuras gráficas. Les dice a sus lectores que desechen todos los vicios e inmundicias. La palabra traducida como desechando es la que se usa para quitarse la ropa.

Exhorta a sus lectores a que se libren de toda corrupción como el que se quita de encima una ropa asquerosa, o como la serpiente muda de piel.

Las dos palabras que usa para inmundicia son gráficas. La que hemos traducido por inmundicia es ruparia, y se puede referir a la suciedad que mancha la ropa y ensucia el cuerpo; pero tiene otra connotación muy interesante.

Se deriva de rupos; y cuando rupos se usa en un contexto médico quiere decir la cera de los oídos. Es posible que tenga aquí ese sentido; y entonces sería que Santiago está diciendo a sus lectores que se limpien de todo lo que les cierre los oídos a la verdadera Palabra de Dios.

Cuando se acumula la cera en los oídos puede dejarle a uno sordo; y los pecados pueden hacer que una persona sea insensible a la voz de Dios.

Además, Santiago habla de la abundancia (periseia) de malicia. Piensa en el vicio como un crecimiento canceroso que hay que cortar para salvar la vida.

RECIBID CON MANSEDUMBRE LA PALABRA IMPLANTADA

Les exhorta a recibir la palabra implantada con mansedumbre. La palabra para implantada, es émfytos, que tiene dos significados principales.

1) Puede querer decir congénita o innata, lo contrario de adquirida. Si Santiago la usaba en ese sentido estaba pensando lo mismo que Pablo cuando decía que los gentiles hacen las obras de la ley de una manera natural porque tienen una especie de ley en sus corazones (Romanos 2:14-15) "14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones,

dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”.

Es la misma figura que encontramos en el Antiguo Testamento de la ley "**Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón**, para que la cumplas.” (Deuteronomio 30:14).

Es prácticamente lo mismo que nuestra palabra conciencia. Si es este el sentido aquí, Santiago está diciendo que hay un conocimiento instintivo del bien y del mal en el corazón humano cuya dirección deberíamos obedecer siempre.

2) Puede querer decir implantada, como la semilla que se planta en el suelo. En el libro de **4º Esdras 9:31** leemos que Dios dice: "**Mirad: Yo planto Mi ley en vosotros, y seréis glorificados en ella para siempre**".

Si Santiago está usando esta palabra en este sentido, la idea se remontaría a la Parábola del Sembrador (**Mateo 13:1-8**), que nos dice que la semilla de la Palabra se siembra en los corazones.

"¹ Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. ² Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. ³ Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. ⁵ Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; ⁶ pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷ Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. ⁸ Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno."

Por medio de los profetas y de los predicadores, y sobre todo por medio de Jesucristo, Dios siembra Su verdad en los corazones, y los que son sabios la reciben y la aceptan.

Puede ser que no se pida de nosotros que escojamos uno de los dos significados. Puede que Santiago implique que el conocimiento de la verdadera Palabra de Dios nos viene de dos fuentes: de lo profundo de nuestro ser, y del Espíritu de Dios y la enseñanza de Cristo y la predicación de los hombres.

De dentro y de fuera de nosotros nos llegan las voces que nos indican el Camino; y los sabios las escuchan y obedecen. Se ha de recibir la Palabra con mansedumbre o gentileza.

Mansedumbre o gentileza es un intento de traducir la palabra intraducible praytés. Es una palabra griega que no tiene equivalente exacto en español. **Aristóteles la definía como el término medio entre la ira excesiva y la excesiva pasividad**; es la cualidad de la persona que tiene sus emociones y sentimientos bajo perfecto control.

Andrónico de Rodas, comentando a Aristóteles, escribe: "**Praytés es moderación en relación con la ira... Se podría definir como la serenidad y la capacidad para no dejarse llevar por las emociones, sino controlarlas como dicta la correcta razón**".

No se podría encontrar una palabra española para traducir lo que es un resumen en una sola palabra del espíritu dócil, que se deja enseñar. Ese espíritu es dócil y tratable y, por tanto, suficientemente humilde para aprender. El espíritu dócil no tiene resentimiento, ni ira, y es capaz de enfrentarse con la verdad hasta cuando hiere y condena.

El espíritu dócil no se deja cegar por sus propios prejuicios dominantes, sino percibe la verdad con mirada limpia. El espíritu dócil no se deja seducir por la pereza, sino está tan controlado que puede aceptar voluntaria y fielmente la disciplina del aprendizaje.

Praytés describe la perfecta conquista y control de todo lo que hay en la naturaleza humana que sería un obstáculo para ver, aprender y obedecer la verdad.

ESTUDIO 11º: OIR Y HACER

(Santiago 1:22-24) “²² Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴ Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.”

Santiago nos dibuja aquí dos cuadros. Primero, nos presenta al que va a la reunión de la iglesia, y oye la lectura, y la exposición del Evangelio, y cree que con eso ya es cristiano.

Tiene los ojos cerrados al hecho de que lo que se lee y se oye en la iglesia tiene que vivirse. Todavía se suele identificar el ir a la iglesia y el leer la Biblia con el Cristianismo, pero eso no es ni la mitad del camino. Lo realmente importante es trasladar a la acción lo que hemos escuchado.

En segundo lugar, Santiago dice que esa persona es como la que se mira en el espejo. (Los espejos no se hacían entonces de vidrio, sino de metal pulido). Ve las tizaduras que manchan su rostro y lo enmarañado de su cabello, y se va, y se olvida de su aspecto, así es que no hace nada para mejorar.

Al escuchar la Palabra de la verdad se le revela a uno cómo es y cómo debería ser. Ve lo que está mal; y lo que tiene que hacer para remediarlo; pero, si no hace más que oír, se queda como estaba, y no le ha servido de nada.

Santiago nos recuerda que lo que oímos en la iglesia lo tenemos que vivir fuera o no tiene sentido que lo oigamos.

ESTUDIO 12º: LA VERDADERA LEY

(Santiago 1:25) "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace."

Este es un ejemplo de texto que tanto desagradaba a Lutero. Le desagradaba la idea de la ley; porque habría dicho con Pablo: "porque el fin de la ley es Cristo...". (Romanos 10:4). "Santiago -dice Lutero- nos arrastra otra vez a la ley y a las obras".

Y, sin embargo, Santiago tiene razón en un sentido. Hay una ley ética que el cristiano tiene que esforzarse por cumplir. Esa ley se encuentra primero en los Diez Mandamientos; y también en las enseñanzas de Jesús.

Santiago llama dos cosas a esta ley.

1) La llama *perfecta ley*. Hay tres razones por las que la ley es perfecta.

a) *Es la ley de Dios, promulgada y revelada por Él*. La manera de vivir que Jesús estableció para Sus seguidores está de acuerdo con la voluntad de Dios.

b) *Es perfecta porque no se puede mejorar*. La ley evangélica es la ley del amor; y no se pueden satisfacer plenamente las demandas del amor. Cuando amamos a alguien, sabemos que aunque le diéramos todo el mundo, y estuviéramos a su servicio toda la vida, no nos daríamos por satisfechos o consideraríamos que merecemos su amor.

c) *Pero queda otra razón. La palabra griega téleios casi siempre describe la perfección con vistas a un fin determinado*. Ahora bien, si una persona obedece la ley de Cristo, cumple el propósito para el que Dios la puso en el mundo; es la persona que debe ser, y hace la contribución que le corresponde hacer al mundo.

Es perfecta en el sentido de que, obedeciendo la ley de Dios, cumple el destino que Dios le había asignado.

2) La llama *ley de libertad*; es decir: la ley en cuyo cumplimiento se encuentra la verdadera libertad.

Todos los grandes hombres han estado siempre de acuerdo en que es sólo cuando se obedece la ley de Dios cuando se es libre de veras.

"El obedecer a Dios -decía Séneca- es la libertad".

"Sólo el sabio es libre -decían los estoicos- y todos los ignorantes son esclavos".

Filón decía: "Todos los que están sometidos a la tiranía de la ira o del deseo o de cualquier otra pasión son esclavos totales; los que viven con ley son libres".

Cuando uno tiene que obedecer a sus pasiones, emociones y deseos, no es más que un esclavo. Es cuando acepta la ley de Dios cuando es libre, porque es entonces cuando es libre para ser lo que debe ser. Su servicio es la perfecta libertad, y en hacer Su voluntad está nuestra paz.

ESTUDIO 13º: EL VERDADERO CULTO

(Santiago 1:26-27) "26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. 27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo."

Hay que entender lo que dice aquí Santiago. Comienza el versículo 27 diciendo: "La religión pura y sin mácula". La palabra que se traduce por religión es thréskeía, que quiere decir más bien el culto en el sentido de la expresión externa de la religión en el ritual, la liturgia y la ceremonia.

Lo que quiere decir Santiago es: "El ritual más apropiado y la liturgia más elevada que se le pueden ofrecer a Dios son el servicio a los pobres y la pureza personal".

Para él el culto verdadero no consistía en túnicas elaboradas o en música impresionante o en cultos cuidadosamente organizados, sino en el servicio práctico a la humanidad y en la pureza de la propia vida personal.

Es perfectamente posible, desgraciadamente, que una iglesia esté tan pendiente del cuidado de su edificio, y la belleza de su liturgia que no le quede tiempo ni dinero para el servicio cristiano práctico; y eso es lo que Santiago condena.

De hecho, Santiago condena lo mismo que habían condenado los profetas mucho tiempo antes. "Dios -había dicho el salmista- es Padre de huérfanos y defensor de viudas". (Salmo 68:5).

Zacarías denunciaba que la gente se encogía de hombros y cerraba el corazón a las exigencias de la verdadera justicia, a tener misericordia y compasión de sus semejantes, a no oprimir a las viudas, los huérfanos, los forasteros, y los pobres, y a no albergar malos pensamientos contra los demás en el corazón.

(Zacarías 7:6-10). "6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? 7 ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados? 8 Y vino

palabra de Jehová a Zacarías, diciendo: ⁹ Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; ¹⁰ no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano."

Y Miqueas proclamaba que todos los sacrificios rituales eran inútiles cuando no se hacía justicia, ni se amaba la misericordia, ni se caminaba humildemente delante de Dios (Miqueas 6:6-8). "⁶ ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷ ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? ⁸ Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."

A lo largo de toda la Historia, los pueblos han tratado de hacer del ritual y la liturgia el sustituto del sacrificio y del servicio. Han hecho de la religión una cosa espléndida dentro de los templos, a costa de olvidarla fuera.

Esto no quiere decir que sea malo ofrecerle a Dios el culto más noble y espléndido en la casa de Dios; pero sí es decir que el culto se convierte en algo vacío e inútil a menos que mande a los adoradores al mundo a amar a Dios amando a sus semejantes, y a vivir con más limpieza frente a las diversas tentaciones del mundo.

ESTUDIO 14º: HACER DISCRIMINACIÓN

(Santiago 2:1) "Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas."

La acepción de personas en el N.T significa una preferencia injusta; significa alabar o prestar atención especial a alguien porque es rico, influyente o popular. Es una falta que toda la Biblia condena insistentemente.

Los líderes ortodoxos judíos no tuvieron más remedio que admitir que Jesús no hacía acepción de personas (Lucas 20:21) "Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que **no haces acepción de persona**, sino que enseñas el camino de Dios con verdad."

Después de la visión del lienzo con animales limpios e inmundos, Pedro aprendió que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34). "Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que **Dios no hace acepción de personas**".

Pablo estaba convencido de que los judíos y los gentiles reciben el mismo juicio de Dios, porque Dios no tiene favoritos (Romanos 2:11). "⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, ¹⁰ pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; ¹¹ **porque no hay acepción de personas para con Dios.**"

Esta es una verdad en la que Pablo insiste a menudo (Efesios 6:9) "Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, **y que para él no hay acepción de personas.**"

(Colosenses 3:25) "Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, **porque no hay acepción de personas.**"

La palabra original es curiosa: prosopolempsia. El nombre viene de la expresión prosopon tambanein. Prosopon es la cara, la apariencia; y tambanein aquí quiere decir levantar, elevar.

Elevar la apariencia de una persona era considerarla con favor, en lugar de hacer que bajara la cabeza o que se le cayera la cara de vergüenza. En su origen no era una expresión mala. Simplemente quería decir aceptar a una persona como buena.

Por ejemplo: Malaquías pregunta si el príncipe se agrada con el pueblo si ellos le llevan ofrendas defectuosas. (Malaquías 1:8-9). "8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; **¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto?** dice Jehová de los ejércitos. 9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agrada, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos."

Pero la expresión cogió rápidamente un sentido malo. Pronto llegó a significar, no tanto el favorecer a una persona como el mostrar favoritismo, dejarse uno influir indebidamente por la posición social, el prestigio, el poder o la riqueza de una persona.

Malaquías pasa a condenar ese mismo pecado cuando Dios acusa a Su pueblo de no cumplir Sus leyes y de ser parciales en sus juicios (Malaquías 2: 9). "Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y **en la ley hacéis acepción de personas.**"

Una de las características de Dios es su absoluta imparcialidad. En la ley estaba escrito: "No cometerás injusticia, en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo". (Levítico 19:15).

Aquí se hace hincapié en algo que es de suma importancia. Un juez puede ser injusto, tanto por someterse al poderoso, como por favorecer al pobre.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento condenan el favoritismo en el juicio y el trato de favor a la posición social, riqueza o influencia. Y es una falta a la que todos somos más o menos propensos.

"El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo el Señor". (Proverbios 22:2). "No está bien -dice Ben Sirá- despreciar al pobre que tiene entendimiento; ni tampoco engrandecer al pecador porque tiene dinero". (Eclesiástico 10:23).

Hay que recordar que es tan discriminatorio consentir a la multitud como doblegarse al tirano.

ESTUDIO 15º: EL PELIGRO DE LA CURSILERÍA EN LA IGLESIA

(Santiago 2:2-4) “² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, ³ y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ⁴ ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?”

Santiago temía que la adulación pudiera invadir la iglesia. Dibuja un cuadro de dos hombres que entran al local, uno vestido lujosamente y con los dedos llenos de anillos de oro, y el otro; como podía.

Los más ostentosos llevaban anillos en todos los dedos menos el corazón, y hasta más de uno en cada dedo. A veces hasta alquilaban anillos para lucirlos cuando querían dar la impresión de que eran muy ricos.

Llega a la reunión un tipo elegante con más anillos que dedos. Y llega también un pobre, con la única ropa que tiene, y sin joyas ni adornos. Al rico se le coloca en un lugar especial, mientras que al pobre se le dice que se quede de pie o que se ponga en cuclillas en algún rincón; no se le ofrece ni un taburete para sentarse.

Esto no es una exageración. Para muestra las indicaciones que se dan en algunos libros de orden eclesiástico. (Tratado etíope Estatutos de los apóstoles): "Si entra un hombre o una mujer vestidos lujosamente, ya sean del lugar o de fuera, que son hermanos, tú, presbítero, cuando expongas la Palabra de Dios o cuando leas, no hagas discriminación ni abandones tu ministerio para asegurarte de que se les asignan buenos sitios, sino quédate tranquilo, que ya los recibirán los hermanos; y si no queda sitio, cualquiera que tenga amor a los hermanos se levantará y les dejará el suyo... Y si un pobre o una pobre del distrito o de fuera entrara y no hubiera sitio para ellos, tú, presbítero, búscalos un lugar de todo corazón, aunque

tengas que ser tú el que se siente en el suelo, para que no se le dé la máxima importancia a nadie nada más que a Dios".

Aquí tenemos la misma escena. Hasta se sospecha que el que esté dirigiendo el culto se sienta inclinado a interrumpirlo para llevar al recién llegado rico a un buen sitio.

No hay duda de que había problemas sociales en la Iglesia Primitiva. La iglesia era el único lugar del mundo antiguo en el que no existían diferencias. Al principio tiene que haber habido alguna situación cortante cuando el amo se sentaba en el mismo banco que su esclavo, o cuando llegaba el amo y se encontraba que era su esclavo el que estaba dirigiendo el culto o administrando los símbolos.

El abismo entre el esclavo -que para la ley no era más que una herramienta viva- y el amo era tan profundo que causaría problemas por los dos lados. Además, en sus principios la Iglesia era mayormente pobre y humilde; y por tanto, si un rico se convertía y unía a la comunión fraternal, existiría la tentación de darle importancia y tratarle de forma especial.

La iglesia debe ser un lugar en el que se borren todas las diferencias. No puede haber diferencias de categoría y consideración cuando las personas se reúnen en presencia del Rey de Reyes.

En Su presencia todas las diferencias terrenales son menos que polvo. En la presencia de Dios todos los hombres son uno.

En el versículo 4 hay un problema de traducción: "¿No hacéis **distinciones** entre vosotros mismos..." La palabra diekriethete (distinciones) puede tener dos significados.

1) Puede querer decir: "Estás dando bandazos en tus juicios si actúas de esa manera". Es decir. "Si tratas con más honor a los ricos, estás dudando entre la escala de valores del mundo y la de Dios, y no estás seguro de cuál es la que debes aplicar".

2) O puede querer decir: "Eres culpable de hacer diferencias de clase, que no deben existir en la comunidad cristiana". Prefiero el segundo significado, porque Santiago pasa a decir: "Si obráis así, sois como jueces que tienen malos pensamientos".

Es decir: "Estáis incumpliendo el mandamiento del que dijo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados". (Mateo 7:1).

ESTUDIO 16º: LA RIQUEZA DE LA POBREZA Y LA POBREZA DE LA RIQUEZA

(Santiago 2:5-7) " ⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? ⁶ Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?"

"Dios -decía Abraham Lincoln- tiene que querer mucho a las personas sencillas, porque ha hecho un montón".

El cristianismo siempre ha tenido un mensaje especial para los pobres. En el primer sermón de Jesús en la sinagoga de Nazaret, su alegato fue: "El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres". (Lucas 4:18).

Su respuesta a la pregunta de Juan de si era Él el Escogido de Dios terminó con la afirmación: "¡Y a los pobres es anunciado el Evangelio!". (Mateo 11:5).

La primera de las Bienaventuranzas fue: "¡Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos!". (Mateo 5:3).

Y Lucas es aún más concreto: "¡Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios". (Lucas 6:20).

Durante el ministerio de Jesús, cuando le cerraron las puertas de las sinagogas, y salió a los caminos, las colinas, y las costas, fue a las multitudes de hombres y mujeres corrientes a los que dirigió su mensaje.

En los días de la Iglesia Primitiva era a las multitudes, a las que se dirigían los predicadores callejeros. De hecho, el Evangelio proclamaba que eran los que no les importaban a los poderosos ni a los ricos los que le importaban a Dios.

Decía Pablo "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" (1ªCorintios 1:26)

Y esto no quiere decir que Cristo o la Iglesia no quieran a los grandes, a los ricos, a los sabios, y a los poderosos. Pero estaba claro que el Evangelio ofrecía tanto a los pobres, y exigía tanto de los ricos que eran los pobres los que estaban más dispuestos a entrar en la iglesia.

Era también la gente corriente la que escuchaba a Jesús de buena gana, y el joven rico el que se fue con tristeza, porque tenía muchas posesiones.

Santiago no les cierra la puerta a los ricos ni mucho menos; está diciendo que el Evangelio de Cristo les resulta especialmente atractivo a los pobres, porque son bien recibidos cuando nadie los recibía, y porque se sienten apreciados cuando el mundo consideraba que no valían nada.

En la sociedad en la que vivía Santiago, los ricos oprimían a los pobres. Los llevaban a los tribunales, probablemente por deudas. En la parte baja de la escala social la gente era tan pobre que a duras penas podía vivir, y los prestamistas eran abundantes y despiadados.

En el mundo antiguo existía la costumbre del arresto sumario. Si un acreedor se encontraba con un deudor en la calle, le podía agarrar por el cuello de la ropa, casi ahogándole, y llevarle a rastras literalmente al tribunal. Eso era lo que los ricos hacían con los pobres. No tenían compasión; querían hasta el último céntimo.

No es la riqueza lo que condena Santiago, sino la conducta de los ricos despiadados.

Eran los ricos los que blasfemaban el nombre que fue invocado sobre los pobres. Con esto tal vez se refiera al nombre de "cristianos" que los de Antioquía pusieron como mote a los seguidores de Cristo; o puede que fuera el nombre de Cristo que se invocaba sobre los cristianos en el día de su bautismo.

Es interesante la palabra que usa Santiago para expresar lo que nosotros traducimos como invocado. En griego es epikaléisthai, que era la que se usaba cuando una mujer tomaba el nombre del marido al casarse, o cuando un niño recibe el nombre de su padre.

El cristiano toma el nombre de Cristo; se llama cristiano por su relación con Cristo, como si en el bautismo naciera y fuera reconocido como miembro de la familia de Cristo.

Los ricos y los amos tendrían muchas razones para ofender el nombre de cristiano. Un esclavo que se hacía cristiano daba muestras de una nueva independencia; ya no se arrastraría ante el poder de su amo, el castigo dejaría de atemorizarle y aparecería ante el amo revestido de una nueva personalidad. Tendría una nueva honradez.

Tendría un nuevo sentido de la adoración; e insistiría en dejar su trabajo temporalmente el Día del Señor para ir al culto con el pueblo de Dios. Al amo no le faltarían razones para insultar el nombre de cristiano y para maldecir a Cristo.

ESTUDIO 17º: LA LEY DEL REINO DE DIOS

(Santiago 2:8-11) "8 Si en verdad cumplís la Ley suprema, conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley como transgresores, 10 porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos, 11 pues el que dijo: «No cometerás adulterio», también ha dicho: «No matarás». Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley."

"8 Si en verdad cumplís la Ley suprema, conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», bien hacéis"

La unión de este pensamiento con el anterior es la siguiente. Santiago ha condenado la actitud de los que tratan de una forma especial a los ricos que entran en su iglesia.

Pero podrían contestarle: "la ley me manda amar a mi prójimo como a mí mismo. Por tanto, tenemos la obligación de recibir amablemente a los que vienen a la iglesia.

Está bien -responde Santiago-; si tratas con amabilidad a esa persona porque la amas como a ti mismo, y le das la bienvenida que querrías que te dieran a ti, eso está bien.

Pero, si le das una bienvenida especial porque es rico, ese acto de discriminación es pecado, y lejos de estar guardando la ley, lo que estás haciendo es quebrantarla.

Tú no amas a tu prójimo; porque no tratarías con desprecio al pobre si le amaras. Lo que amas es la riqueza... ¡y eso sí que no es lo que manda la ley!

Santiago llama al gran mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos la ley suprema. Eso puede querer decir varias cosas. Puede querer decir que es la ley más excelente; o que es la ley dada por el Rey de reyes; o la reina de todas las leyes.

“**9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley como transgresores, 10 porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos, 11 pues el que dijo: «No cometerás adulterio», también ha dicho: «No matarás». Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley.»**

Santiago continúa poniendo un gran principio acerca de la ley de Dios. El quebrantar cualquier parte de ella es ser un transgresor. Los judíos solían considerar la ley como una serie de mandamientos independientes.

El guardar uno era ganar un crédito; el quebrantarlo era generar una deuda. Uno podía sumar los que guardaba y restar los que desobedecía, y tener un balance positivo o negativo.

Santiago veía que toda la ley era la voluntad de Dios; el quebrantar cualquiera de sus partes era incumplir esa voluntad y, por tanto, cometer un pecado. Eso no cabe duda de que es cierto. El quebrantar cualquier parte de la ley es ser un transgresor.

Hasta bajo las leyes humanas, uno es considerado culpable cuando ha incumplido una ley determinada. Así es que Santiago concluye: "No importa lo bueno que seas en otras áreas; si haces discriminación cuando tratas a las personas, has actuado contra la voluntad de Dios y has quebrantado Su ley."

Hay aquí una gran verdad que podemos expresarla más sencillamente. Uno puede ser en casi todos los sentidos una buena persona; pero se puede echar a perder sólo por una falta.

Puede que sea moral en sus acciones, puro en su conversación, meticuloso en su religión; pero, si es rígido y antipático, intolerante y creído, eso echa a perder todas sus virtudes.

Haríamos bien en recordar que, aunque pretendamos haber hecho muchas buenas obras y haber resistido muchas malas influencias, puede que haya algo en nosotros que estropea todo lo demás.

ESTUDIO 18º: LA LEY DE LA LIBERTAD Y DE LA MISERICORDIA

(Santiago 2:12-13) “¹² Así hablad y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad, ¹³ porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.”

Al llegar al final de esta sección Santiago les recuerda a sus lectores dos grandes hechos de la vida cristiana.

1) El cristiano vive bajo la ley de la libertad, y es de acuerdo con ella como se le juzgará. “¹² Así hablad y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad”.

Lo que quiere decir es lo siguiente. Al contrario que los fariseos y los judíos ortodoxos, el cristiano no es una persona cuya vida se rija por las presiones exteriores de toda una serie de reglas y de normas que se le imponen desde fuera, sino por la obligación interior del amor.

Sigue el buen camino, que es el del amor a Dios y a sus semejantes, no porque se lo imponga ninguna ley externa o porque le aterre la amenaza de los castigos, sino porque el amor de Cristo que tiene en el corazón le hace desearlo.

2) El cristiano debe tener siempre presente que sólo el que tiene misericordia encontrará misericordia. “¹³ porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.”

Este es un principio de se encuentra en toda la Sagrada Escritura.

Ben Sirá escribía: "Perdónale a tu prójimo el perjuicio que te ha causado, para que también a ti se te perdonen tus pecados. Una persona le tiene odio a otra; ¿y busca el perdón de Dios? No tiene misericordia de uno que es como él, ¿y pide perdón por sus propios pecados?". (Eclesiástico 28:2-5).

Jesús decía: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". (Mateo 5:7).

"¹⁴ Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵ pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas." (Mateo 6:14-15)

"¹ No juzguéis, para que no seáis juzgados, ² porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá." (Mateo 7:1-2)

Y también nos cuenta Jesús la sentencia condenatoria que le cayó al siervo que se negó a perdonar a su consiervo, aunque su amo le había perdonado a él una deuda mucho mayor; y termina la parábola diciendo: "Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas". (Mateo 18:22-35).

La enseñanza de la Escritura es clara en el sentido de que, el que quiera que se tenga misericordia de él, deberá tenerla de sus semejantes.

Y Santiago llega aún más lejos porque acaba diciendo que la misericordia triunfa en el juicio; con lo que quiere decir que el Día del Juicio, el que haya tenido misericordia verá que su misericordia ha llegado hasta borrar sus propios pecados.

ESTUDIO 19º: LA FE Y LAS OBRAS

(Santiago 2:14-26) "¹⁴ Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? ¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, ¹⁶ y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta. ¹⁸ Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.» ¹⁹ Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? ²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²² ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras? ²³ Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios. ²⁴ Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe. ²⁵ Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? ²⁶ Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta."

Este es un pasaje que debemos tomar en conjunto antes de estudiarlo por partes, porque se usa muy a menudo para demostrar que Santiago y Pablo no estaban de acuerdo.

Se supone que Pablo hace hincapié en que somos salvos sólo por fe, y que las obras no cuentan para nada en el proceso salvífico. "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley". (Romanos 3:28).

"sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado". (Gálatas 2:16).

A veces se afirma que Santiago, no sólo se diferenciaba de Pablo, sino que le contradecía. Esta, es una cuestión que debemos investigar.

1) Empezamos por advertir que el punto de vista de Santiago es el de todo el Nuevo Testamento en general. Juan el Bautista predicaba que la gente tenía que demostrar la autenticidad de su arrepentimiento con la excelencia de sus obras. (Mateo 3:8) "Haced, pues, **frutos dignos de arrepentimiento**". (Lucas 3:8) "**Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras."

Jesús predicaba que había que vivir de tal manera que el mundo viera las buenas obras de sus seguidores y dar la gloria a Dios (Mateo 5:16) "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, **para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**"

Insistía en que a las personas se las conocía por sus frutos lo mismo que a los árboles, y que una fe que sólo se manifiesta de palabra nunca podría ser como la que se expresa haciendo la voluntad de Dios. (Mateo 7:15-21) "¹⁵ Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ **Por sus frutos los conoceréis.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? ¹⁷ Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ²⁰ Así que, **por sus frutos los conoceréis.** ²¹ **No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.**"

Tampoco echamos de menos esto en el mismo Pablo. Pocos maestros habrá que hayan hecho más hincapié que él en el resultado ético del Evangelio. Por muy doctrinales y teológicas que nos parezcan sus cartas, no dejan nunca de terminar con una sección en la que se insiste en las obras como la expresión de la fe cristiana.

Aparte de esa costumbre, Pablo expresa repetidas veces la importancia que asigna a las obras como parte de la vida cristiana. Habla del Dios que "pagará a cada uno conforme a sus obras". (Romanos 2:6).

Insiste en que "cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí". (Romanos 14:12). Exhorta a todos a despojarse de las obras de las tinieblas y vestirse las armas de la luz (Romanos 13:12) "La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz."

"Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor". (1 Corintios 3:8). "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo". (2 Corintios 5:10).

El cristiano se ha despojado del viejo hombre con sus hechos (Colosenses 3:9) "No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos".

El hecho de que el Cristianismo se tiene que demostrar con hechos es una parte esencial de la fe cristiana según todo el Nuevo Testamento.

2) Pero el hecho es que Santiago sigue pareciendo como si no estuviera de acuerdo con Pablo; porque, a pesar de todo lo que ya hemos dicho, Pablo hace hincapié especialmente en la gracia y la fe, mientras que Santiago lo hace sobre la acción y las obras.

Pero hay que decir una cosa: lo que Santiago ridiculiza no es el paulinismo, sino una perversión de él. La posición esencialmente paulina se contiene en la frase: "...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...". (Hechos 16: 31). Pero está claro que el sentido que le demos a esta petición dependerá totalmente del que le demos a creer. Hay dos maneras de creer.

a) *Hay una manera de creer que es puramente intelectual.* Por ejemplo: yo creo que el cuadrado de la hipotenusa en un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los dos catetos; y si se me lo pidieran, podría demostrarlo; pero no tiene la más mínima influencia en mi vida: lo acepto, pero no tiene ningún efecto en mí.

b) *Y hay otra manera de creer.* Yo creo que veinticinco y veinticinco suman cincuenta y, por tanto, me niego a pagar más de 50 céntimos por dos chupa-chups que cuestan veinticinco cada uno.

Llevo esa convicción; no sólo en la mente, sino a la vida y la acción. A lo que Santiago se opone es a la clase de creencia que consiste en aceptar un hecho sin dejarle que tenga la más mínima influencia en nuestra vida.

Los demonios también están convencidos intelectualmente de la existencia de Dios; de hecho, hasta tiemblan de miedo cuando piensan en Él; pero su creencia no los cambia en lo más mínimo.

Para Pablo creer en Jesucristo quería decir llevar esa fe a cada porción de la vida, y vivir de acuerdo con ella.

Es fácil falsear el paulinismo y quitarle a la fe todo su valor efectivo; pero no es realmente el paulinismo, sino una forma malentendida de él lo que Santiago ridiculiza.

Condena la creencia sin la práctica, y con esa condenación Pablo habría estado totalmente de acuerdo.

3) *Aun concediendo eso, aúnse advierte una diferencia entre Santiago y Pablo: empezaron en diferentes momentos de la vida cristiana.* Pablo empieza por el principio. Insiste en que nadie puede nunca ganarse el perdón de Dios. El primer paso es el que da la gracia de Dios; una persona no puede hacer más que aceptar el perdón que Dios ofrece en Jesucristo.

Santiago empieza mucho más tarde, por el que ha hecho confesión de cristiano, por la persona que confiesa haber recibido ya el perdón, y encontrarse en una nueva relación con Dios.

Esta persona, dice Santiago con toda la razón, debe vivir una nueva vida, porque es una nueva criatura. Ha sido justificada; ahora debe demostrar que está santificada.

El hecho es que nadie se puede salvar por las obras; pero también es cierto que nadie se puede salvar sin producir obras. El mejor ejemplo es el de un gran amor. El que se sabe amado está seguro de que no ha podido merecer esa dicha; pero también está seguro de que debe pasar la vida tratando de ser digno de ese amor.

La diferencia entre Santiago y Pablo depende de su punto de partida. Pablo empieza por el gran hecho básico del perdón de Dios que nadie puede merecer o ganar; Santiago empieza por el que es ya cristiano, e insiste en que debe demostrar que lo es en sus obras.

No somos salvos por hacer las obras; somos salvos para hacer las obras; estas son las verdades gemelas de la vida cristiana. Pablo insiste en la primera, y Santiago en la segunda.

De hecho, no se contradicen, sino se complementan; y el mensaje de ambos es esencial a la fe cristiana. Como decía Lutero: "La fe salva sin obras; pero la fe que salva va siempre seguida de obras."

CONFESIÓN Y PRÁCTICA

(Santiago 2:14-17) "14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? 15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, 16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? 17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma."

Lo que Santiago no puede soportar es la confesión sin la práctica, las palabras sin acciones. Escoge una ilustración muy clara de lo que quiere decir.

Supongamos que hay uno que no tiene ni ropa que ponerse ni alimento que llevarse a la boca; y supongamos que tiene un supuesto amigo que le expresa su solidaridad con su difícil situación, pero lo hace sólo con palabras y sin hacer el más mínimo esfuerzo para aliviar la necesidad de su desafortunado amigo, ¿qué utilidad tiene una actitud así? ¿Para qué sirve una compasión que no pasa a la ayuda práctica? La fe sin obras es una cosa muerta.

Este es un pasaje que tendría sentido especialmente para los judíos.

1) Para un judío, la limosna tenía una importancia suprema. Tanto era así que se usaba la misma palabra para limosna que para justicia o integridad. La limosna se consideraba como la única defensa de una persona cuando Dios la juzgara.

"El agua apaga un fuego llameante -escribe Ben Sirá-; y la limosna hace expiación por el pecado". (Eclesiástico 3:30). En Tobías leemos: "Todos los que practiquen la limosna verán el rostro de Dios, como está escrito: "Contemplaré Tu rostro gracias a la limosna". (Tobías 4:8-10).

Cuando los líderes de la iglesia de Jerusalén dieron su aprobación para que Pablo se dirigiera a los gentiles, la única condición que le pusieron fue que no se olvidaran de los pobres (Gálatas 2:10) "Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer."

Esta insistencia en la ayuda práctica era una de las grandes y buenas señales de la piedad judía.

2) En su planteamiento Santiago es profundamente correcto. No hay nada más peligroso que la experiencia repetida de una emoción que no conduce a la acción.

Es una realidad que cada vez que uno siente un impulso noble y no lo lleva a la práctica es menos probable el que llegue nunca a realizarlo.

En cierto sentido nadie tiene derecho a sentir compasión a no ser que por lo menos haga lo posible por realizar una acción. Una emoción no es nada en lo que nos

podamos regodear; sino algo que, al precio del esfuerzo y el sacrificio, debe convertirse en la misma sustancia de la vida.

NO "UNA U OTRA", SINO "LAS DOS COSAS"

(Santiago 2:18-19) "18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan."

Santiago está pensando en un posible objetor que le dice: "La fe está muy bien; pero también las obras están muy bien. Las dos cosas son manifestaciones genuinas de una verdaderamente religiosidad. Pero no le es necesario a una persona el tener las dos cosas. Uno tendrá fe, y otro tendrá obras.

Así que está bien; tú sigue con tus obras, y yo seguiré con mi fe; y los dos somos sinceros a nuestra manera".

El punto de vista del objetor es que la fe y las obras son diferentes alternativas en la forma de vivir la religión cristiana. Pero Santiago no admitiría eso. No es cosa de fe u obras, sino tanto de fe como de obras.

Desgraciadamente el cristianismo se les presenta falsamente a muchos como una cuestión de esto o de aquello, cuando la realidad es que es un asunto de ambas cosas y...

1) **En una vida bien equilibrada debe haber pensamiento y acción.** Es corriente y tentador el pensar que uno es un pensador, o un hombre de acción. El pensador se sienta en su despacho considerando las grandes cuestiones; el hombre de acción sale a la calle a hacer lo que puede.

Pero eso no es cierto. El pensador no es más que medio hombre a no ser que traduzca sus pensamientos en acciones. No llegará a inspirar al hombre de acción a no ser que salga de su torre de marfil y se meta en la pelea con él.

Ni tampoco puede ser uno un hombre de acción si no ha pensado en los grandes principios en los que se inspiran y basan las obras.

2) **En una vida bien equilibrada debe haber oración y esfuerzo.** También aquí existe la tentación a dividir a los santos en dos categorías: los que se pasan la vida retirados del mundanal ruido, de rodillas y en constante devoción, y los currantes que se meten en el polvo, y el barro, y el calor del día. Pero eso no vale.

Es cierto que hay algunos que por causa de salud o de edad no pueden hacer más que orar, y sus oraciones son necesarias y eficaces. Pero si una persona normal cree que la oración puede ocupar el lugar del esfuerzo y el riesgo, su vida de oración simplemente es una forma de evasión. La oración y el esfuerzo deben ir codo con codo.

3) **En una vida bien equilibrada debe haber fe y obras.** Solamente con las obras se muestra y demuestra la fe; y solamente por fe se harán y realizarán las obras. La fe tiene que rebosar acción, y la acción empieza sólo cuando una persona tiene fe en alguna gran causa o en algún gran principio que Dios le presenta.

LA PRUEBA DE LA FE

(Santiago 2:20-26) "20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? 21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? 22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? 23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. 24

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. ²⁵ Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? ²⁶ Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

Santiago presenta dos ejemplos de lo que está mostrando. Abraham es el gran ejemplo de la fe, pero demostró su fe cuando estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac al entender que Dios se lo pedía.

Rahab, por otra parte, dio refugio a los espías israelitas que habían ido a observar la Tierra Prometida.

Hay una leyenda que dice que Rahab se hizo prosélita de la fe judía, que se casó con Josué, y que fue una antepasada directa de muchos sacerdotes y profetas; entre ellos Ezequiel y Jeremías.

Fue el trato que les dio a los espías lo que demostró que tenía fe.

Tanto Pablo como Santiago tienen razón aquí. Si Abraham no hubiera tenido fe, no habría respondido a las llamadas de Dios. Si Rahab no hubiera tenido fe, nunca habría corrido el riesgo de comprometer su futuro con la suerte de Israel.

Pero también, si Abraham no hubiera estado dispuesto a obedecer a Dios hasta lo último, su fe habría sido irreal; y a menos que Rahab hubiera estado dispuesta a arriesgarse a ayudar a los espías israelitas indefensos, su fe habría sido inútil.

Estos dos ejemplos demuestran que la fe y las obras no son actitudes opuestas; de hecho, son inseparables. Ninguna persona se sentirá nunca movida a la acción si no tiene fe; y su fe no será genuina a menos que la mueva a la acción.

La fe y las obras son los dos lados de la moneda que representa nuestra experiencia de Dios.

ESTUDIO 20º: EL PELIGRO DEL MAESTRO

(Santiago 3:1) “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.”

Los maestros tenían mucha importancia en la Iglesia Primitiva. Siempre que se los menciona es con respeto.

En la iglesia de Antioquía se los iguala a los profetas, y juntos mandaron a Pablo y Bernabé a su primer viajes misionero.

(Hechos 13:1) “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.”

En la lista que nos da Pablo de los que tenían un ministerio importante en la Iglesia se los menciona a continuación de los apóstoles y los profetas (1 Corintios 12:28) “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...” (Efesios 4:11) “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”.

Los apóstoles y los profetas eran ministerios itinerantes. Su campo era toda la Iglesia; y no se quedaban mucho tiempo en cada congregación. Pero los maestros tenían un ministerio local; estaban asignados a una congregación, y su importancia

dependía del hecho de que era a ellos a los que correspondía instruir y edificar a los convertidos en las verdades del Evangelio.

En el Nuevo Testamento tenemos indicios de maestros que fallaron en su responsabilidad, y se convirtieron en falsos maestros. Había maestros que trataban de hacer del Evangelio una especie de judaísmo, y trataban de introducir la circuncisión y la observancia de la ley del Antiguo Testamento

(Hechos 15:24) "Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley".

Había maestros que no vivían la verdad que enseñaban, y su conducta contradecía su enseñanza y no hacían más que desprestigiar la fe que representaban.

(Romanos 2:17-29). "17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, 19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? 23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? 24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. 25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. 26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? 27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. 28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios."

Había algunos que trataban de enseñar antes de llegar ellos mismos a saber nada. (1ªTimoteo 1:6-7) "6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, 7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman".

Hay peligros que deben evitar los maestros. Por su ministerio puede que le toque enseñar a los que son más jóvenes de edad o en la fe. Por tanto, debe esforzarse en evitar dos cosas:

1) Debe asegurarse de que está enseñando la verdad y no sus propias opiniones y prejuicios.

Es muy fácil para un maestro el tergiversar la verdad y enseñar, no la versión de Dios, sino la suya propia.

2) Debe tener mucho cuidado de no contradecir sus enseñanzas con su vida; de no caer en el "Haced lo que yo os digo, pero no lo que yo hago".

La advertencia de Santiago es que el maestro ha entrado voluntariamente en una posición especial; y está, por tanto, en peligro de una mayor condenación si falla.

Las personas a las que Santiago estaba escribiendo codiciaban el prestigio del maestro; Santiago les recuerda su responsabilidad.

ESTUDIO 21º: EL PELIGRO UNIVERSAL

(Santiago 3:2) "Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo."

Santiago resume dos ideas que estaban unidas en la literatura y el pensamiento judíos.

1) No hay persona en el mundo que no cometa ningún pecado. La palabra que usa Santiago quiere decir literalmente resbalar: "La vida -decía el gran marino Lord Fisher- está regada de cáscaras de plátano:".

El pecado muchas veces no es deliberado, sino el resultado de un resbalón que nos ha pillado desprevenidos. La universalidad del pecado aparece en toda la Biblia. "10 No hay justo, ni aun uno -cita Pablo-; 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". (Romanos 3:10, 23).

"Si decimos que no tenemos pecado -dice Juan- nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". (1 Juan 1:8).

"Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque." Decía el Predicador. (Eclesiastés 7:20)

No cabe el orgullo porque no hay ser humano en la Tierra que no tenga ningún defecto del que avergonzarse.

2) No hay pecado en el que sea más fácil caer ni de peores consecuencias que los pecados de la lengua.

Jesús advirtió que tendremos que dar cuenta de toda palabra ociosa que se nos escape. ³⁶ Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. ³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado."

(Proverbios 15:1-4) ¹ La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego. ² La lengua de los sabios destila conocimiento; la boca de los necios escupe necedades. ³ Los ojos del Señor están en todo lugar vigilando a los buenos y a los malos. ⁴ La lengua que brinda consuelo es árbol de vida; la lengua insidiosa deprime el espíritu."

De todos los sabios judíos, Jesús Ben Sirá, el autor del Eclesiástico, era el que más impresionado estaba con las potencialidades aterradoras de la lengua.

"La honra y la vergüenza están en la conversación; y en la lengua del hombre está su caída. Que no se diga que eres chismoso, ni aceches con la lengua; porque como al ladrón le espera una vergüenza difamante, así también una mala condenación al de doble lengua... No te conviertas en enemigo en vez de en amigo; porque si no heredarás mala fama, vergüenza y reproches; eso es lo que le pasa al pecador que tiene una doble lengua". (Eclesiástico 5:13 - 6:1).

"Bendito sea el hombre que no resbala con la boca". (14:1).

"¿Quién es aquel que no ha ofendido con la lengua?". (19:15).

"¿Quién le pondrá guarda a mi boca, y un sello de sabiduría a mis labios, para que no caiga de repente por su culpa, y mi propia lengua me destruya?". (22:27).

Tiene un pasaje extenso que es tan noble y apasionado que vale la pena citarlo completo:

¡Maldito sea el murmurador y el de doble lengua! Porque han destruido a muchos que vivían en paz. Una lengua de víbora ha robado la tranquilidad a muchos, desterrándolos de nación en nación; ha derribado fuertes ciudades, y arrasado las casas de grandes hombres. Ha descuartizado las fuerzas del pueblo, y destrozado naciones fuertes. Una lengua viperina ha desechado a mujeres virtuosas, privándolas de sus labores. Quienquiera que le preste atención, no conocerá el reposo, ni vivirá nunca ya tranquilo, ni tendrá un amigo a quien pueda confiarse. El latigazo deja una cicatriz en el cuerpo; pero el golpe que se da con la lengua rompe los huesos. Muchos han caído a filo de espada; pero no tantos como los que han sido víctimas de la lengua. Bien se encuentra el que está a cubierto de ella, y no ha pasado por su veneno; el que no ha llevado su yugo, ni ha sido uncido a su carreta. Porque su yugo es férreo; y sus correas, bronceadas. La muerte que causa es sobremanera cruel; mejor sería la tumba que caer en sus manos... Cuídate de cercar tus posesiones de espinos, y atar bien tu plata y tu oro, y pesar en balanza tus palabras y ponerle brida a tus labios y atrancar la puerta de tu boca. Mantente en guardia para no resbalar con ella, no sea que caigas ante el que yace al acecho, y tu caída sea tan irremediable como la muerte (Eclesiástico 28:13-26).

ESTUDIO 22º: PEQUEÑA PERO PODEROSA

(Santiago 3:3-5a) “³ He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. ⁴ Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. ⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.”

Se le podría discutir a Santiago el miedo que le tiene a la lengua siendo una parte del cuerpo tan pequeña. Para contestar a esa objeción, Santiago pone dos ejemplos de cosas pequeñas que controlan otras muy grandes.

1) A los caballos les ponemos el freno en la boca porque sabemos que, si les controlamos la boca, podemos dirigir todo su cuerpo.

De la misma manera, dice Santiago, si podemos controlar la lengua, tenemos el resto del cuerpo a nuestras órdenes; y si no podemos controlar la lengua, todo lo demás de la vida irá por mal camino.

2) El timón es muy pequeño en comparación con todo el navío; y sin embargo, al hacer presión en ese instrumento tan pequeño, el timonel puede dirigir el rumbo del navío y llevarlo al puerto.

Ya **Aristóteles** había usado esta misma ilustración cuando estaba hablando de la ciencia de la mecánica: "Un timón es pequeño, y se encuentra situado en el último extremo de la nave; pero tiene tal poder que, por medio de él, y con la fuerza de una sola persona -y ejercida esa fuerza moderadamente- se puede dirigir la mole considerable de los barcos."

La lengua también es pequeña pero puede dirigir el curso de la vida de una persona. Filón llamaba a la mente el conductor y piloto de la vida de una persona.

Cuando la mente controla cada palabra, y ella está controlada por Cristo, la vida está a salvo. Santiago no dice de momento que el silencio sea mejor que las palabras. Lo que sí propone es que se mantenga a raya la lengua.

El griego **Aristipo** decía: "El que domina el placer no es el que nunca lo experimenta, sino el que lo controla como el jinete guía al caballo o el timonel el barco, dirigiéndolo a donde quiera que vaya".

Controlar algo no implica necesariamente abstenerse de ello. Santiago no propone que guardemos silencio cobarde o culpablemente, sino que usemos el lenguaje con sabiduría.

ESTUDIO 23º: UN FUEGO DEBASTADOR

(Santiago 3:5b-6) "5b He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! 6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno."

El daño que puede causar la lengua es como el de un fuego en el bosque. La figura del fuego del bosque es frecuente en la Biblia. El salmista le pide a Dios que haga esto con los malos... (Salmo 83:13-14) "13 Dios mío, ponlos como torbellinos, Como hojarasca delante del viento, 14 Como fuego que quema el monte, Como llama que abrasa el bosque."

Isaías dice que "la maldad prende como el fuego, devorando cardos y espinos; y arde en la espesura del bosque". (Isaías 9:18).

Zacarías habla de "un brasero ardiendo donde hay mucha leña, y un hachón de fuego en medio de las gavillas". (Zacarías 12:6).

Apunta a algo que los judíos de Palestina conocían muy bien. En la estación seca la maleza ardía fácilmente. Si se producía un fuego, las llamas se extendían como una ola imposible de detener.

Hay dos razones por las que el daño que causa la lengua es como un incendio.

1) **Llega muy lejos.** La lengua puede causar daño a distancia. Una palabra que se deja caer en un extremo de la ciudad o del país acaba por llevar dolor hasta el otro extremo.

Los rabinos judíos usaban esta ilustración: "La vida y la muerte están en la mano de la lengua. ¿Es que la lengua tiene mano? No; pero como la mano puede matar, así también la lengua. La mano mata únicamente a corta distancia; la lengua se compara con una flecha porque puede matar desde muy lejos. Una flecha puede matar a cuarenta o cincuenta pasos, pero de la lengua se dice (Salmo 73:9): Los malos "ponen su boca contra el cielo, y su lengua se pasea por toda la Tierra". Abarca toda la Tierra y alcanza hasta los cielos."

Ese es el peligro de la lengua. Se puede esquivar un puñetazo, porque el que te lo quiere dar está cerca; pero una palabra maliciosa, o una calumnia que se dice de alguien que está muy lejos o que tal vez ni se conoce, es algo que le puede producir un daño incalculable, y que no se puede evitar ni esquivar porque no se ve venir ni se sabe de dónde viene.

2) **Es incontrolable.** En el clima seco de Palestina, como de gran parte de España, un fuego en el bosque llegaba a estar fuera de control casi inmediatamente; y así de incontrolable es el daño que se causa con la lengua.

"Tres cosas no vuelven a su origen: la flecha que se lanza, la palabra que se dice y la oportunidad que se pierde".

No hay nada más difícil de apagar que un rumor; no hay nada más difícil de borrar que una historia maliciosa y falsa. Antes de hablar, recordemos que una vez que decimos algo, ya sale de la esfera de lo que podemos controlar. Y pensemos antes de decir nada porque no cabe duda que tendremos que responder de ello.

Debemos dedicarle un poco más de tiempo a este pasaje, porque contiene dos frases especialmente difíciles.

1) **La lengua es "un mundo de maldad". (v.6)** Es decir: en nuestro cuerpo, la lengua representa todo el mundo malvado.

La frase griega es *ho kósmos tés adikías*, y llegaremos mejor a su significado recordando que *kósmos* puede querer decir dos cosas.

a) Puede querer decir ornamento (de ahí, en español, cosmético, etc.), aunque este sentido no es el más corriente. En tal caso, la frase querría decir que la lengua es el adorno del mal. Es decir: el órgano que puede hacer atractivo el mal.

Con la lengua se puede hacer que lo peor aparezca como lo mejor; con la lengua se puede disculpar y justificar la mala conducta; con la lengua pueden las personas inducirse al pecado. No cabe duda de que todo esto tiene sentido y es verdad; pero es dudoso que sea lo que la frase quiere decir en este contexto.

b) Kósmos puede querer decir mundo (de ahí el español cosmopolita, ciudadano del mundo). En casi todo el Nuevo Testamento kósmos se refiere al mundo incluyendo el matiz de mundo malo.

El mundo no puede recibir al Espíritu (Juan 14:17) "es decir, **el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir**, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros."

Jesús se manifiesta a Sus discípulos, pero no al mundo (Juan 14:22) "Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor, ¿y qué ha pasado que **te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?**"

El mundo le odia; y, por tanto, también odia a sus discípulos (Juan 15:18-19) "18 Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros. 19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí de entre el mundo, **por eso el mundo os odia.**"

El Reino de Jesús no es de este mundo (Juan 18:36) "Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo.** Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí."

Cuando se usa kósmos en este sentido quiere decir el mundo sin Dios, el mundo que ignora y es hostil a Dios. Por tanto, si llamamos a la lengua el kosmos malo, queremos decir que es el resumen de todos los males. Una lengua descontrolada es un mundo hostil a Dios.

2) La segunda frase difícil es la que dice "la rueda de la creación". (v.6) (trójos tés guenéseós). El mundo antiguo usaba la figura de la rueda para describir la vida en cuatro sentidos diferentes.

a) La rueda es un círculo, una entidad redonda y completa. Por lo tanto, la rueda de la vida puede querer decir la totalidad de la vida.

b) Cualquier punto de la rueda siempre se está moviendo hacia arriba o hacia abajo. Por lo tanto, la rueda de la vida representa los altibajos de la vida. En este sentido la frase quiere decir casi siempre la rueda de la fortuna, siempre cambiando.

c) La rueda es circular; siempre está volviendo al punto de partida; o, si así lo preferimos, a un punto por el que ya ha pasado antes. Por lo tanto, la rueda representa la repetición cíclica de la vida, el aburrido giro de una existencia que no hace más que repetirse, sin avanzar jamás.

d) La frase tenía un uso técnico especial. La religión órfica creía que el alma humana estaba pasando un proceso constante de nacimiento, muerte y reencarnación; y lo que había que procurar era salir de esa rueda de molino para entrar en el ser infinito.

Así que el fiel órfico que lo conseguía podía decir: "Me he escapado de la rueda cansina y dolorosa". En este sentido, la rueda de la vida puede corresponder a la fatigosa rutina de las reencarnaciones interminables.

Es prácticamente imposible que Santiago supiera nada del concepto órfico de la reencarnación. No es nada probable que ningún cristiano pensara en términos de una vida cíclica que no iba a ninguna parte. No es tampoco probable que un cristiano tuviera miedo de los altibajos de la vida. Por tanto, lo más probable es que la frase quiera decir la totalidad de la vida y del vivir.

Lo que Santiago está diciendo es que la lengua puede provocar y extender un incendio destructor que puede arrasar toda la vida; y que la lengua misma está inflamada con el fuego del mismísimo infierno. De ahí su terrible potencia.

ESTUDIO 24º: COMPLETAMENTE INDOMABLE

(Santiago 3:7-8) “**7** Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano, **8** pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal.”

La idea de domesticar la creación animal para servicio humano aparece a menudo en la literatura judía. “**Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los**

cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra." (Génesis 1:26).

Este es el pasaje que Santiago tiene en mente. La misma promesa se le repitió a Noé: "El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados". (Génesis 9:2).

El salmista tenía el mismo pensamiento: "Le hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies; ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar". (Salmo 8:6-8).

El mundo romano conocía los peces domesticados, que se tenían en piscinas en el patio central o atrium de las casas romanas. La serpiente era el emblema de Esculapio, y en sus templos había serpientes amaestradas reptando en libertad; que se suponía que eran reencarnaciones del dios.

Los enfermos pasaban una noche en el templo de Esculapio; y, si una de esas serpientes domésticas les pasaba por encima, se suponía que habían experimentado el contacto sanador del dios.

Los hombres se las han ingeniado para domar todos los animales salvajes en el sentido de controlarlos y servirse de ellos; eso, dice Santiago, es lo que ningún ser humano, por mucho que lo intente, puede hacer con la lengua.

ESTUDIO 25º: BENDICIÓN Y MALDICIÓN

(Santiago 3:9-12) "9 Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios; 10 de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. 11 ¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga? 12 ¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce."

Sabemos muy bien por propia experiencia que hay una contradicción en la naturaleza humana. Todos tenemos algo de ángeles y algo de demonio, algo de héroes y algo de villanos, algo de santos y mucho de pecadores.

Santiago está convencido de que donde se presenta esta contradicción más evidentemente es en la lengua. Con ella, dice, bendecimos a Dios. Esto era especialmente importante para los judíos.

Siempre que se mencionaba el nombre de Dios, los judíos exclamaban: "¡Bendito sea!". Tres veces al día, el judío practicante tenía que repetir las Semoné Esré, las famosas dieciocho oraciones llamadas eulogías, cada una de las cuales empezaba: "Bendito seas, oh Dios".

Dios era eulogetos, lo que literalmente significa "El bendito", aquel que es continuamente bendecido.

Y, sin embargo, las mismas bocas y lenguas que bendecían a Dios, maldecían a las personas. Para Santiago eso era antinatural, tanto como que de una misma fuente fluyera agua dulce y agua salada, o un árbol diera frutos totalmente distintos.

Y aunque eso esté muy mal es muy corriente. Pedro podía decir: "**Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.** Y todos los discípulos dijeron lo mismo." (Mateo 26:35), y esa misma lengua suya negaría a Jesús poco tiempo después con juramentos y maldiciones (Mateo 26:69-75) "⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. ⁷⁰ **Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.** ⁷¹ Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. ⁷² **Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.** ⁷³ Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. ⁷⁴ **Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre.** Y en seguida cantó el gallo. ⁷⁵ Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente."

El Juan que dijo: "Amados, amémonos unos a otros," (1ªJuan 4:7) era el mismo que había querido una vez hacer que lloviera fuego del cielo y arrasara una aldea samaritana (Lucas 9:51-56) "⁵¹ Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. ⁵³ Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. ⁵⁴ **Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?** ⁵⁵ Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; ⁵⁶ porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea."

Por desgracia muchos de nosotros somos santos de puertas para fuera, y un demonio en casa. Muchos hablan amablemente a los extraños, y hasta predicán el amor y la amabilidad, y saltan y se ponen furiosos por nada con su familia.

No es una cosa del otro mundo el usar una lengua santa el domingo y otra ordinaria y mal hablada el lunes. No es nada del otro jueves el que una persona exprese los sentimientos más santos un día, y cuente las historias más sucias al siguiente.

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Nadie se asombra ya cuando una persona habla con misericordia en una reunión de la iglesia, y cuando sale pone a caer de un burro a alguien con su lengua de víbora. Las cosas, dice Santiago, no deberían ser así.

Es cierto que algunas drogas son curativas en algunos casos y peligrosas en la mayoría; son bendiciones para el que las usa por prescripción médica, pero perjudiciales cuando se toman incontroladamente.

Así la lengua puede bendecir y maldecir; puede producir o calmar el dolor; puede decir las cosas más delicadas, o las más ofensivas.

Es nuestro deber impedir que la lengua se contradiga a sí misma, y que diga siempre las cosas como querríamos que Dios las escuchara.

ESTUDIO 26º: UNO QUE NO DEBERÍA SER MAESTRO

(Santiago 3:13-14) "13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría. 14 Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad."

Aquí es como si Santiago volviese al principio del capítulo. Su razonamiento es el siguiente: "¿Hay alguien entre vosotros que quiera ser verdaderamente sabio y un auténtico maestro? Pues que viva una vida tan llena de gracia que demuestre a todos que la bondad es la que gobierna su vida y controla su corazón.

Porque, si está lleno de fanatismo, y está controlado por una ambición personal y egoísta, entonces, todo lo que pretenda, todo lo que haga, estará lejos de la verdad que dice enseñar."

En el versículo 14 Santiago usa dos palabras interesantes. La que usa para **celo** es zélos. Zélos no tiene por qué tener un sentido malo. Podría querer decir, como celo en español, la noble emulación que uno siente cuando se encuentra ante la grandeza y la bondad. Pero a veces hay una línea muy pequeña entre la imitación y la envidia.

La palabra que usa para **ambición** es eritheía, que tampoco tenía originalmente un sentido peyorativo. En un principio quería decir hilar por un sueldo, y se refería a las mujeres de servidumbre o servicio. De ahí pasó a significar cualquier trabajo que se hace por un sueldo; y luego, cualquier clase de trabajo que se hace única y exclusivamente con el propósito de obtener algún beneficio de él.

Luego se introdujo en el terreno de la política, y llegó a significar la ambición egoísta que no busca más que el propio ascenso, y que está dispuesta a utilizar cualquier medio para conseguir su fin.

Maestros y profesores tienen siempre una doble tentación.

1) **Están bajo la tentación de la arrogancia.** Era el pecado característico de los rabinos. Los más elevados maestros de Israel eran plenamente conscientes de ese peligro.

En los Dichos de los Padres leemos: "El que es arrogante en sus decisiones es estúpido, malvado, orgulloso de espíritu". Uno de los sabios aconsejaba: "Tus colegas son libres para seguir o no tu parecer; no se lo tienes que hacer tragar".

Pocos están en tan constante peligro espiritual como los maestros y los predicadores. Están acostumbrados a que los escuchen y a que se acepten sus palabras. Sin darse cuenta llegan a la actitud que ironizaba Shakespeare: **iYo soy el Señor Oráculo, y cuando abro los labios, que no ladre perro alguno!**

Es muy difícil ser maestro o predicador y seguir siendo humilde; pero es necesario.

2) **Están bajo la tentación de irritarse.** Sabemos lo fácil que la discusión intelectual produce apasionamiento. Sir Thomas Browne tiene un pasaje sobre el salvajismo que reina entre los investigadores: "Son gente de paz, no llevan armas, pero tienen la lengua más afilada que una navaja de afeitar; llegan más lejos con sus plumas, y hacen más ruido que el trueno; yo preferiría enfrentarme con el ataque de un basilisco antes que a la furia de su pluma despiadada".

Una de las cosas más difíciles del mundo es discutir sin pasión, y enfrentar los argumentos sin herir.

El estar totalmente convencido de lo que uno cree sin ridiculizar lo que creen otros es muy difícil; pero es muy necesario para el profesor o el maestro cristiano.

Podemos encontrar en este pasaje cuatro características de la enseñanza que es falsa.

- 1) **Es fanática.** Defiende su verdad con violencia más que con convicción razonada.
- 2) **Es resentida.** Considera a sus oponentes como enemigos a los que tiene que aniquilar, y no como amigos a los que tiene que convencer.
- 3) **Es egoísta y ambiciosa.** Tiene más interés en exhibirse a sí mismo que en mostrar la verdad; la única victoria que le interesa es la de sus opiniones personales, y no la de la verdad.
- 4) **Es arrogante.** Está orgulloso de lo que sabe, y no humilde por lo que no sabe. El verdadero intelectual será mucho más consciente de lo que no sabe que de lo que sabe.

ESTUDIO 27º: UNA FORMA EQUIVOCADA DE SABIDURÍA

(Santiago 3:15-16) “¹⁵ Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala.”

Esa llamada sabiduría, agresiva y arrogante, es muy distinta de la sabiduría real. Primeramente, Santiago la describe como es en sí, y después en sus efectos. En sí misma es tres cosas.

1) **Es terrenal.** Su nivel y su origen son terrenales. Mide el éxito en términos mundanos; como lo son también sus fines.

2) **Es característica del hombre natural.** La palabra que usa Santiago es difícil de traducir. Es psyjikós, que viene de psyjé. Los antiguos dividían la persona en tres partes: cuerpo, alma y espíritu.

El cuerpo (sóma) es nuestra carcasa. Somos de carne y hueso; el alma (psyjé) es la vida física que compartimos con todos los seres vivos, y el espíritu (pneuma) es lo característico de la persona, lo que la distingue de los animales y la hace una criatura racional y semejante a Dios.

Esto es todo un poco confuso para nosotros, porque tenemos la costumbre de hablar del alma en el sentido que se le daba antiguamente a la palabra espíritu; mientras que para ellos el término alma significaba la vida física que no es exclusiva del hombre sino que éste la comparte con toda la creación animal que posee vida.

Santiago está diciendo que esa falsa sabiduría no es más que algo animal; es la clase de sabiduría que hace rugir y atacar a un animal que no tiene más intención que atrapar a una presa o sobrevivir.

3) **Es demoníaca.** Su origen no está en Dios, sino en el demonio. Crea la clase de situaciones que le gustan al demonio, no a Dios.

Santiago pasa a describir esta sabiduría arrogante y agresiva por sus efectos. Lo más característico de ella es que termina en desorden. Es decir: en lugar de relacionar a las personas, las separa; en vez de producir paz, produce contienda.

Hay una clase de personas que sin duda son inteligentes, y tienen una mente brillante, y una lengua hábil; pero sus efectos, a pesar de todo, en cualquier lugar (ya sea un trabajo, una iglesia o cualquier grupo) son siempre actitudes que causan problemas y que hacen difíciles las relaciones personales.

Es humillante el tener que reconocer que la sabiduría que despliegan esas personas es demoníaca más que divina.

ESTUDIO 28º: LA VERDADERA SABIDURÍA

(Santiago 3:17-18) "17 Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía. 18 Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz."

Los sabios judíos siempre estuvieron de acuerdo en que la verdadera sabiduría venía de arriba. No era un logro humano, sino un don de Dios.

El libro de la Sabiduría describe a esta sabiduría como "el aliento del poder de Dios, y una influencia pura que fluye de la gloria del Todopoderoso". (Sabiduría de Salomón 7:25).

El mismo libro Le pide a Dios: "Dame la sabiduría que se sienta junto a Tu trono". (Sabiduría 9:4); y otra vez: "Oh, envíala desde Tu santo Cielo, y desde el trono de Tu gloria". (Sabiduría 9:8).

Ben Sirá empezó su libro con la frase: "Toda sabiduría viene del Señor, y está con Él para siempre". (Eclesiástico 1:1); y hace decir a la Sabiduría: "Yo procedía de la boca del Altísimo". (Eclesiástico 24:3).

Santiago usa ocho palabras para describir esta sabiduría, en cada una de las cuales hay toda una escena.

1) **La verdadera sabiduría es pura.** En griego hágnos, y el sentido de esa raíz contiene la idea de suficientemente puro para acercarse a los dioses. En un principio tenía sólo un sentido ceremonial, y se refería sólo a la persona que había pasado por el ritual correcto de la purificación.

En esta etapa, hágnos describe una pureza ritual, pero no necesariamente moral; pero, conforme el tiempo fue avanzando, llegó a describir la pureza moral que es necesaria para tener acceso a los dioses.

A la entrada del templo de Esculapio en Epidauro había esta inscripción: "El que quiera entrar este templo divino debe ser puro (hágnos); y la pureza consiste en tener una mente que sólo tiene pensamientos santos".

La verdadera sabiduría está tan limpia de todo motivo falso o egoísta que ha llegado a ser suficientemente pura para ver a Dios. La sabiduría humana desearía escapar de la vista de Dios; la verdadera sabiduría puede soportar Su escrutinio.

2) **La verdadera sabiduría es pacífica.** (eirénikós). Eiréné quiere decir paz, y cuando se usa en un contexto humano tiene el sentido de la correcta relación entre hombre y hombre, y entre hombre y Dios.

La verdadera sabiduría produce relaciones correctas. Hay una clase de sabiduría sutil y arrogante que separa a las personas, y que hace que se mire con desprecio a los demás.

Hay también una clase de sabiduría cruel que se gusta en molestar a otras personas con palabras mal intencionadas e hirientes. Y hay una clase de sabiduría pervertida que aparta a las personas de su lealtad a Dios.

Pero la verdadera sabiduría atrae a las personas más cerca de sus semejantes y de Dios.

3) **La verdadera sabiduría es amable.** (epieikés). Esta es la palabra griega más difícil de traducir de todas las del Nuevo Testamento.

Aristóteles la definía como "lo que está más allá de la ley establecida", y como "aquella actitud que interviene para corregir las cosas cuando la misma ley se hace injusta".

La persona que es *epieikés* es la que sabe cuándo sería injusto aplicar estrictamente la letra de la ley. Sabe perdonar cuando la severa justicia le da derecho a condenar.

Sabe hacer concesiones, no insistir en sus derechos, suavizar la justicia con la misericordia, acordarse siempre de que hay cosas en el mundo que son más importantes que las normas y las reglas.

Es prácticamente imposible encontrar una palabra castellana que traduzca esta cualidad. Matthew Amold la llamaba en inglés "sweet reasonableness". -ser "dulcemente razonable".-, y es la habilidad de extender a los demás la amable consideración que querríamos que se tuviera con nosotros.

4) La verdadera sabiduría es *condescendiente*. (*eupeithés*). Aquí tenemos que escoger entre dos significados.

a) *Eupeithés puede que quiera decir: "siempre listo para obedecer". La primera de las leyes para la vida de William Law era: "Tener bien grabado en la mente que no tengo más que una empresa entre manos: buscar la felicidad eterna haciendo la voluntad de Dios".*

Si tomamos la palabra en este sentido, quiere decir que la persona verdaderamente sabia está dispuesta a obedecer siempre que le llegue la voz de Dios.

b) *Eupeithés puede querer decir: "fácil de persuadir", no en el sentido de ser voluble y manejable, sino en el de no ser testarudo y atender a razones.* Viniendo como viene a continuación de *epieikés*, probablemente tiene este segundo significado. La verdadera sabiduría no es rígida, sino está dispuesta a tomar las cosas en consideración, y es experta en saber cuándo tiene que ceder sabiamente.

5) Vamos a tomar juntos los dos términos siguientes. La verdadera sabiduría es llena de misericordia (*éleos*) y de buenos frutos. *Éleos* es una de las palabras que adquirió un nuevo significado con la llegada del Cristianismo. Los griegos la definían como piedad para con la persona que está sufriendo injustamente; pero en el Evangelio quiere decir mucho más que eso.

a) *En el pensamiento cristiano éleos quiere decir misericordia para con la persona que está pasando por dificultades, aunque sea por su propia culpa.* La piedad cristiana es el reflejo de la piedad de Dios; y esta se manifestó, no sólo cuando estábamos sufriendo injustamente, sino aun cuando estábamos sufriendo por nuestra culpa.

Solemos decir de alguien que está pasándolo mal: "Es por su culpa. Se lo tiene merecido". Y, en ese caso, no nos sentimos llamados a intervenir en su ayuda. La misericordia cristiana se solidariza con cualquier persona que está en problemas, aunque sea ella la que se los ha echado encima.

b) *En el pensamiento cristiano éleos quiere decir la misericordia que desemboca en buenos frutos; es decir, que ofrece ayuda práctica.* La piedad cristiana no es una emoción que no llega nunca a la acción. Nunca debemos decir que nos da pena de alguien, y no hacer lo posible por ayudarle.

6) La verdadera sabiduría es *adiákritos*, sin vacilación. Esto quiere decir que no duda ni vacila; sabe lo que piensa, elige su rumbo y lo mantiene. Hay personas que creen que es más inteligente no llegar a ninguna decisión sobre nada.

Dicen que tienen una mente abierta, y que suspenden el juicio. Pero la sabiduría cristiana se basa en las certezas cristianas que nos llegan de Dios mediante Jesucristo.

7) **La verdadera sabiduría es anypókritos, sin hipocresía.** Es decir: no es una pose, ni una actitud fingida. Es sincera; no pretende ser lo que no es, ni hace el papel para conseguir su propio fin.

Por último, Santiago dice algo que todas las iglesias y grupos cristianos deben llevar en el corazón. **"¹⁸ Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz."**

Esta es una frase muy comprimida. Recordemos que paz, eiréné, quiere decir la debida relación entre las personas. Así que, lo que Santiago está diciendo es: **"Todos estamos tratando de cosechar el resultado de una vida como Dios quiere. Pero la semilla que produce la mejor cosecha no puede fructificar en cualquier ambiente, sino sólo cuando hay buenas relaciones entre las personas. Y los únicos que pueden sembrar esa semilla y cosechar sus frutos son los que han dedicado la vida a producir esa relación que es como es debido."**

Es decir: nada bueno puede crecer en un ambiente en el que las personas están en constante rivalidad y desacuerdo. Un grupo en el que hay agresividad y pelea es terreno estéril en el que no pueden germinar ni producir las semillas de la justicia.

La persona que altera las relaciones personales y es responsable de las peleas y de la rivalidad se ha excluido a sí misma voluntariamente de la recompensa que Dios da a los que viven sabiamente la vida que Él les da.

ESTUDIO 29º: MI GUSTO O LA VOLUNTAD DE DIOS

(Santiago 4:1-3) "¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres."

Santiago les plantea a sus lectores una cuestión fundamental: si la finalidad de su vida es someterse a la voluntad de Dios o satisfacer el ansia de placeres de este mundo.

Les advierte que, si el placer es el objetivo de su vida, lo único que van a conseguir son peleas, y odio, y divisiones. Dice que el resultado de una ansiosa búsqueda de placeres es polemoi (guerras) y majai (batallas).

Quiere decir que la búsqueda de placeres acaba en resentimientos interminables que son como guerras, y en explosiones repentinas de enemistad que son como batallas.

Los antiguos moralistas habrían estado totalmente de acuerdo con él. Cuando miramos a la sociedad, vemos a menudo odios y peleas. Filón decía: "Considerad la guerra continua que prevalece entre las personas, hasta en tiempo de paz, y que existe no sólo entre naciones, países y ciudades, sino también entre casas familiares o, para decirlo mejor, está presente en cada individuo; observad la tempestad indeciblemente rugiente que se produce en las almas humanas, excitada por el violento acoso de los asuntos de la vida; y os preguntaréis si hay alguien que disfrute de tranquilidad en tal tempestad, o que mantenga la calma en medio de las olas turgentes de tal mar."

La raíz de este conflicto violento y que no cesa no es otra cosa que el deseo. Filón advierte que los Diez Mandamientos terminan con la prohibición de desear o codiciar, porque esa es la peor de todas las pasiones del alma. "¿No es por esta pasión por lo que se rompen las relaciones y se cambia la buena voluntad natural en enemistad desesperada; y los países grandes y populosos quedan desolados por cuestiones domésticas; y tierra y mar se llenan de nuevos desastres de batallas navales y campos de batalla? Porque las famosas y trágicas guerras... todas surgieron de la misma fuente: el deseo de dinero, o de gloria, o de placer. Estas son las cosas que enloquecen a la humanidad".

Luciano escribe: "Todos los males que le vienen al hombre -revoluciones y guerras, asechanzas y matanzas- surgen del deseo. Todas estas cosas proceden del manantial del deseo de más".

Platón escribe: "La única causa de las guerras, las revoluciones y las batallas no es otra cosa que el cuerpo y sus deseos". Y Cicerón: "Son los deseos insaciables los que trastornan, no sólo a las personas, sino a familias enteras, y que hasta demuelen el estado. De los deseos surgen los odios, divisiones, discordias, sediciones y guerras".

El deseo es la raíz de todos los males que arruinan la vida y causan divisiones entre las personas. El Nuevo Testamento presenta con claridad el hecho de que este deseo irresistible de los placeres del mundo es siempre un peligro que amenaza la vida espiritual.

Son los cuidados, las riquezas y los placeres de esta vida los que se juntan para ahogar la buena semilla (Lucas 8:14) "La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto."

Una persona puede llegar a estar tan dominada por las pasiones y placeres que la malicia, la envidia, y el odio invaden su vida y se apoderan de ella totalmente. (Tito 3:3) "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros."

La clave de la vida está en agradar a nuestra naturaleza caída o agradar a Dios; y un mundo en el que el fin principal del hombre es agradarse a sí mismo es un campo de batalla para la crueldad y la división.

LAS CONSECUENCIA DE UNA VIDA DOMINADA POR EL PLACER

Una vida dominada por el placer tiene ciertas consecuencias inevitables.

1) **Hace que las personas se lancen al cuello unos contra otros.** Los deseos, como dice Santiago, son poderes básicamente bélicos. No quiere decir que guerreen en el interior de la persona -aunque esto también es cierto-, sino que hacen que las personas estén en guerra unas con otras.

Desean básicamente las mismas cosas -dinero, poder, prestigio, posesiones terrenales. Cuando todos se esfuerzan por tener las mismas cosas, la vida se convierte inevitablemente en un campo de batalla. Se pisan unos a otros para llegar antes; harán lo que sea para eliminar a un rival.

La obediencia a la voluntad de Dios une a las personas, porque Su voluntad es que se amen y se sirvan mutuamente; pero la sumisión al ansia de placer distancia a las personas, porque las convierte en rivales para obtener las mismas cosas.

2) **El ansia de placer arrastra a las personas a obras vergonzosas.** Las impulsa a la envidia y a la enemistad; y hasta al asesinato. Para llegar a conseguir lo que desea, una persona tiene que tener una fuerza en el corazón que le impulse.

Podrá privarse de cosas que su deseo de placer le impida hacer; pero, mientras tenga ese deseo en el corazón, no está a salvo. Puede explotar en cualquier momento haciendo algo que traiga ruina.

Los pasos del proceso son sencillos y terribles. La persona se permite desear algo. Aquello empieza a dominarle el pensamiento; se encuentra pensando en ello involuntariamente a todas horas. Llega a ser para ella una pasión dominante.

Empieza a imaginar maneras para conseguirlo, que pueden suponer acabar con los que se interpongan. Esto puede mantenerse en su mente cierto tiempo; y de pronto, de la imaginación pasa a la acción; y puede que se encuentre dando pasos terribles que son necesarios para conseguir el objeto de su deseo.

Todos los crímenes del mundo empiezan por un deseo que en un principio no es más que un sentimiento del corazón pero que, abrigado largo tiempo, acaba por llegar a la acción.

3) **El ansia de placer acaba por cerrar la puerta de la oración.** Si las oraciones de una persona se limitan a aquellas cosas que pueden satisfacer sus deseos, son principalmente egoístas; y, por tanto, no es posible que Dios las conceda.

El fin verdadero de la oración es decirle a Dios: "Hágase Tu voluntad". La oración de la persona dominada por el deseo del placer es: "Que se cumplan mis deseos".

Sin duda los egoístas no pueden orar como es debido; nadie puede orar como se debe orar si no ha alejado su ego del centro de su vida, y ha dejado que sea Dios quien lo ocupe.

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

En esta vida tenemos que escoger entre nuestros deseos y la voluntad de Dios. Si escogemos nuestros deseos, nos alejamos de nuestros semejantes y de Dios.

ESTUDIO 30º: INFIDELIDAD A DIOS

(Santiago 4:4-7) "4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. 5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros? 6 Pero El da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes. 7 Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros."

La antigua versión Reina-Valera (1909) hacía este pasaje todavía más difícil de lo que es. En ella se dirigía la advertencia a adúlteros y adúlteras.

"4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. 5 ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: Es espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? 6 Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 7 Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá."

En el original se encuentra sólo esta palabra en femenino, por lo que la revisión de 1960 traducía almas adúlteras.

Es verdad que no se pretendía que la palabra tuviera aquí su sentido literal; no se hace referencia al adulterio físico, sino espiritual. La idea se basa en la mentalidad del Antiguo Testamento de que el Señor es el esposo de Israel, e Israel la esposa del Señor.

"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre...". (Isaías 54:5). **"Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice el Señor".** (Jeremías 3:20).

Esta idea del Señor como el marido y de la nación de Israel como la esposa explica la manera en que expresa constantemente el Antiguo Testamento la infidelidad espiritual en palabras de adulterio físico.

El hacer un pacto con los dioses de tierras extrañas, y el ofrecerles sacrificios, y el celebrar matrimonios con extranjeros era prostituirse (Éxodo 34:15-16) "15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, **y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;** 16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, **harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas."**

Dios le advirtió a Moisés que llegaría el día en que el pueblo se levantaría y se prostituiría con los dioses de la tierra en que iba a morar, y le dejaría (Deuteronomio 31:16) "Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, **y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella;** y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él".

Oseas se queja de que el pueblo se ha prostituido y ha olvidado a Dios (Oseas 9:1) "No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, **pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo."**

Es en este sentido espiritual en el que el Nuevo Testamento habla de una generación adúltera (Mateo 16:4) "**La generación mala y adúltera** demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue."

(Marcos 8:38) "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras **en esta generación adúltera y pecadora**, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

La comparación pasó al pensamiento cristiano, en el que se presenta a la Iglesia como la esposa de Cristo (2 Corintios 11:2) "Porque os celo con celo de Dios; **pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.**" (Efesios 5:24-28) "24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama." (Apocalipsis 19:7) "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; **porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.**" (Apocalipsis 21:9) "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, **yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.**"

Esta manera de hablar puede escandalizar a algunos oídos modernos; pero contiene una idea preciosa. Quiere decir que el desobedecer a Dios es como romper la promesa matrimonial; que todo pecado es un pecado contra el amor; que nuestra relación con Dios no es distante, como entre un rey y sus súbditos o un amo y sus esclavos, sino íntima como la de marido y mujer.

Cuando pecamos quebrantamos el corazón de Dios, como se quebranta el corazón de un cónyuge por la traición del otro.

LA AMISTAD CON EL MUNDO ES ENEMISTAD CON DIOS

Santiago nos dice en este pasaje que amar al mundo es enemistarse con Dios; y, por tanto, el que es muy amigo del mundo se coloca en la posición de enemigo de Dios. Es importante entender lo que quiere decir.

1) Esto no se dice por desprecio al mundo; ni desde el punto de vista que considera la Tierra como un desierto inhóspito y que denigra el mundo natural.

Un puritano estaba dando un paseo por el campo con un amigo. Este se fijó en una flor muy hermosa que había al borde del camino, y se lo hizo notar a aquel; a lo que el puritano replicó: "He aprendido a no apreciar nada de lo que contiene este mundo perdido y pecador".

Eso no era lo que quería decir Santiago, que habría estado de acuerdo en que este mundo es creación de Dios; y, como Jesús, se habría complacido en su belleza.

2) Ya hemos visto que el Nuevo Testamento usa a menudo la palabra kósmos en el sentido del mundo que está apartado de Dios.

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que ilustran lo que Santiago quiere decir. Pablo dice: "7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios." (Romanos 8:7-8).

Lo que quiere decir es que los que se empeñan en juzgarlo todo conforme a una escala de valores puramente humana están si o si en desacuerdo con Dios.

Y el segundo pasaje es una de las notas más impactantes sobre la vida cristiana que se encuentran en ninguna literatura: "porque Demas me ha desamparado, amando este mundo..." (2 Timoteo 4:10).

Se refiere a la mundanalidad: si uno dedica totalmente su vida a las cosas materiales, está claro que no se la puede dedicar a Dios. En ese sentido, el que le dedica su vida a este mundo está enemistado con Dios.

3) El mejor comentario de esto lo encontramos en las palabras de Jesús: "Ninguno puede servir a dos señores...". (Mateo 6:24).

Hay dos actitudes ante las cosas de este mundo: podemos estar tan dominados por ellas que el mundo llega a ser nuestro amo; o podemos usarlas para servir a nuestros semejantes y prepararnos para la eternidad, en cuyo caso el mundo no es nuestro amo, sino nuestro servidor.

Una persona puede, o servirse del mundo, o estar a su servicio. Usar el mundo para servir a Dios y a la humanidad es ser amigo de Dios, porque eso es lo que Dios quiere que hagamos.

Pero dejar que el mundo nos domine y sea el dictador de nuestra vida es estar en enemistad con Dios, porque eso es algo que Dios no quiere que sea el mundo.

DIOS COMO ESPOSO CELOSO

El versículo 5 es muy difícil. "¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros?" Para empezar, se nos presenta como una cita de la Escritura, pero no sabemos de dónde se ha tomado, porque no se puede reconocer.

Podemos suponer que Santiago está citando algún libro que se ha perdido y que él consideraba parte de la Sagrada Escritura; o que está resumiendo en una frase mucho del sentido del Antiguo Testamento sin referirse a ningún pasaje en concreto.

Además, es difícil de traducir. Ofrece dos alternativas que, a fin de cuentas, dan casi el mismo sentido: "Él -es decir, Dios- anhela celosamente la devoción del espíritu que ha hecho morar en nosotros" o: "El Espíritu que Dios ha hecho morar en nosotros celosamente anhela la plena devoción de nuestros corazones."

En cualquier caso, el sentido es que Dios es un Esposo celoso, que no consiente competencia. El Antiguo Testamento no tenía nunca pega en aplicarle a Dios la cualidad de celoso.

Moisés decía de Dios a Su pueblo: "Le despertaron a celos con los dioses ajenos...". (Deuteronomio 32:16). Y oye a Dios decir: "Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios". (Deuteronomio 32:21). Insistiendo en Su derecho exclusivo a recibir adoración, Dios dice en los Diez Mandamientos: "No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...". (Éxodo 20:5). "Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es." (Éxodo 34:14).

Basándose en este versículo, y comparando las consonantes del tetragrámaton con otras lenguas semíticas, se ha sugerido que el nombre de Jehová quiere decir Celoso.

Zacarías oyó decir a Dios: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé." (Zacarías 8:2). La palabra española celoso viene del griego zélos, que contiene la idea de calor ardiente.

El sentido es que Dios ama a la humanidad con tan ardiente pasión que no puede soportar ningún otro amor superior en los corazones de los seres humanos.

Puede que ahora nos sea difícil unir la cualidad de celoso con el carácter de Dios, porque ha tomado un significado peyorativo; pero detrás de esta palabra se encierra la verdad de que Dios ama así a las almas humanas.

Hay un sentido en que el amor se debe extender entre todas las personas y por toda la creación de Dios; pero hay también un sentido en el que el amor exige y da una lealtad exclusiva a una sola persona.

Es profundamente cierto que una persona no puede estar enamorada nada más que de una persona a la vez. Si no está de acuerdo, es que no se ha enterado de lo que es el amor.

LA GLORIA DE LA HUMILDAD Y LA TRAGEDIA DEL ORGULLO

"6 Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 7 Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros."

Santiago continúa ahora enfrentándose con la inevitable reacción a su descripción de Dios como un enamorado celoso. Si Dios es así, ¿cómo podrá nadie ofrecerle la devoción que Él exige?

Y la respuesta de Santiago es que, si Dios hace una gran demanda, también da abundante gracia para cumplirla; y cuanto más grande es la demanda, mayor es la gracia que Dios da.

Pero la gracia tiene una característica constante: una persona no puede recibirla hasta que se da cuenta de que la necesita, y acude a Dios solicitando humildemente Su ayuda.

Por tanto, siempre será verdad que Dios está en contra de los soberbios y da Su gracia a los humildes: **"Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes"**. Es una cita de **Proverbios 3:34**; y reaparece otra vez en **1ª Pedro 5:5**.

¿Qué es este orgullo destructivo? La palabra griega es *hyperéfanos*, que quiere decir literalmente *el que se coloca por encima de los demás*. Lo peor es que se esconde en el corazón. El que la sufre puede parecer de lo más humilde, pero en realidad siente en el corazón desprecio hacia todos sus semejantes.

Se cierra a Dios por tres razones.

- 1) **Jamás reconoce su propia necesidad**. Se admira a sí mismo hasta el punto de que no reconoce ninguna necesidad.
- 2) **Le encanta ser autosuficiente**. No tiene obligaciones para con nadie, ni siquiera para con Dios.
- 3) **No reconoce su propio pecado**. Está tan ocupado pensando en su propia excelencia que no le queda tiempo para descubrirse ningún pecado del que tenga que librarse. Un orgullo así no puede recibir ayuda, porque no sabe que la necesita, y por tanto no la busca ni acepta.

La humildad de la que habla Santiago no consiste en rebajarse. Tiene dos características.

- 1) **Sabe que si se adopta una actitud firme frente al diablo, finalmente este mostrará que es un cobarde**.

"El diablo -segura Hermás- puede luchar contra el cristiano, pero no puede vencerlo". Esta es una verdad que les encantaba a los cristianos, porque Pedro dice lo mismo (1ª Pedro 5:8-9) "8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo."

El gran ejemplo y la gran inspiración es Jesús en Sus tentaciones. En ellas Jesús dejó bien claro que el diablo no es invencible; cuando se enfrenta con la Palabra de Dios, tiene que huir.

El cristiano tiene la humildad de saber que tiene que pelear sus batallas con el tentador, no con su propio poder, sino con el poder de Dios.

2) Sabe que tiene el mayor de todos los privilegios: el de acercarse a Dios. Esto es algo excepcional, porque el acceso a la presencia de Dios en el antiguo testamento era algo exclusivo de los sacerdotes (Éxodo 19:22). "Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago."

El ministerio del sacerdote le permitía acercarse a Dios para ayudar a los que estaban manchados de pecado. Pero por la obra de Jesucristo, cualquier creyente puede acercarse confiadamente al trono de Dios, seguro de que encontrará misericordia y gracia que le ayuden en el momento de la necesidad. (Hebreos 4:16) "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hubo un tiempo cuando sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo; pero nosotros tenemos un camino nuevo y vivo, y una mejor esperanza que nos permite acercarnos a Dios.

Los cristianos debemos ser humildes; pero es una humildad que nos da un valor invencible, y que sabe que el acceso a Dios está abierto hasta para el santo más tímido.

ESTUDIO 31º: LA PUREZA PIADOSA

(Santiago 4:8-10) "8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones. 9 Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en llanto y vuestro gozo en tristeza. 10 Humillaos en la presencia del Señor y Él os exaltará."

ESFUERZO MORAL

"8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones."

Las exigencias éticas del Evangelio están en el pensamiento de Santiago. Ha hablado de la gracia que Dios da a los humildes, y que permite a las personas responder a sus grandes demandas.

Pero Santiago está seguro de que hay algo que se necesita además del pedir y recibir pasivamente. Está seguro de que el esfuerzo moral es necesario.

Dirige su advertencia a los "pecadores". La palabra que usa es hamartólos, que quiere decir el pecador empedernido, aquel cuyo pecado es claro y evidente. Suidas define hamartóloi (plural) como "los que escogen vivir en compañía con la desobediencia a la ley, y que aman una vida corrupta".

A estos Santiago les pide una reforma moral que abarque tanto su conducta exterior como sus deseos íntimos. Les exige tanto manos limpias como corazones puros. Decía el salmista: (Salmo 24:4) "El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño".

La frase "limpiaos las manos" en un principio no quería decir más que la purificación ceremonial, el lavado ritual de manos con agua que hacía que una persona fuera apta ceremonialmente para participar del culto.

Los sacerdotes se tenían que lavar y bañar antes de entrar de servicio. (Éxodo 30:19-21) "19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. 20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, 21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones." (Levítico 16:4) "Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua."

Los judíos ortodoxos tenían que lavarse las manos ritualmente antes de comer. (Marcos 7:3) "Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen."

Pero se llegó a comprender que Dios pedía mucho más que ese lavado exterior; así es que la frase llegó a significar la pureza moral. "Lavaré en inocencia mis manos..." (Salmo 26:6).

Isaías demandaba: "Lavaos y limpiaos..." (Isaías 1:16), lo que equivalía a "dejad de hacer lo malo".

En la carta a Timoteo se insiste en que las manos que se eleven a Dios en oración estén limpias (1ª Timoteo 2:8) "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda."

Al acabar la Guerra Civil española se decía que no tenían nada que temer los que no tuvieran las manos manchadas de sangre. Estaba claro que no se había de entender esa expresión literalmente.

Así, la historia de la frase muestra una concienciación progresiva de lo que Dios demanda. Se empezó pensando en términos de un lavado externo y ritual, y se acabó por ver que la demanda de Dios era moral, y no meramente ritual.

El mensaje bíblico exige una limpieza cuádruple.

a) *Una limpieza de labios.* (Isaías 6:5-7) “⁵ Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. ⁶ Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; ⁷ y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.”

b) *Una limpieza de manos.* (Salmo 24:4) “El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.”

c) *Una limpieza de corazón.* (Salmo 73:13) “Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos en inocencia”.

d) *Una limpieza de mente.* (Santiago 4:8) “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones”.

Es decir: las exigencias éticas de la Biblia agrupan la purificación de las palabras, las obras, las emociones y los pensamientos. La persona tiene que ser limpia interior y exteriormente, porque sólo los limpios de corazón verán a Dios (Mateo 5:8) “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

LA AFLICCIÓN PIADOSA

“⁹ Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en llanto y vuestro gozo en tristeza.”

En su petición de aflicción piadosa, Santiago se retrotrae al dicho de Jesús: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”. (Mateo 5:4) No debemos entender de este pasaje lo que Santiago no quería decir. No excluye el gozo de la vida cristiana. No exige una vida sombría en un mundo tenebroso.

Está haciendo dos cosas. Está proponiendo la sencillez en lugar de la superficialidad, y está describiendo, no el fin, sino el principio de la vida cristiana. Exige tres cosas:

1) *Exhorta a lo que él llama la aflicción.* El verbo griego es talaipórein, que puede describir la experiencia de un ejército al que se le han terminado los víveres y que no se puede abrigar de las inclemencias del tiempo.

Lo que Santiago pide es abstenerse voluntariamente de lujos innecesarios y comodidades. Está hablando con personas que están enamoradas del mundo; y les está exhortando a que no hagan del lujo y de la comodidad su baremo para juzgar la vida.

Es la disciplina lo que hace al intelectual; es el entrenamiento riguroso lo que hace al atleta, y es la abstinencia sabia la que produce al cristiano que sabe usar el mundo sin dejarse usar por el mundo.

2) Exhorta a que hagan duelo, que su risa se les convierta en aflicción, y que su alegría deje paso a la tristeza. Aquí, repetimos, Santiago está describiendo el primer paso de la vida cristiana, que se da cuando uno se encuentra cara a cara con su propio pecado y con Dios.

Cuando Wesley estaba predicando a los mineros de Kingswood, se sintieron movidos por tal aflicción que las lágrimas hacían canalillos al correr por sus rostros mugrientos.

Pero eso no es el fin, ni mucho menos, de la vida cristiana. Del dolor de la conciencia de pecado se pasa al gozo del perdón de los pecados. Pero para pasar al segundo paso hay que dar el primero.

Santiago exige a sus oidores o lectores autosuficientes, amadores del lujo y despreocupados, que se enfrenten con sus pecados, y se avergüencen; porque sólo entonces podrán alcanzar la gracia y pasar a un gozo que satisface mucho más plenamente que los placeres mundanos.

3) Exhorta al llanto. Tal vez no sea exagerado decir que Santiago puede estar pensando en lágrimas de misericordia. Hasta ese momento estos enamorados del lujo habían vivido egoístamente, insensibles a los problemas del mundo.

Santiago insiste en que los dolores y las necesidades de los demás deben atravesar la armadura de la comodidad y el placer propios. No somos cristianos hasta que percibimos el grito angustioso de la humanidad por la que Cristo murió.

Así pues, con palabras especialmente escogidas para despertar a los indiferentes de su profundo sueño, Santiago exhorta a que sus oyentes o lectores sustituyan el exceso del lujo por la disciplina de la abstinencia; a que reconozcan sus pecados y hagan duelo por ellos, y a que se identifiquen con el dolor del mundo y lloren por él.

LA HUMILDAD DE LA PIEDAD

“¹⁰ Humillaos en la presencia del Señor y Él os exaltará.”

Santiago termina esta exhortación con una llamada a la humildad que corresponde a la piedad. Por toda la Biblia fluye la seguridad de que los humildes son los únicos que pueden experimentar las bendiciones de Dios.

Dios quiere salvar a los humildes (Job 22:29) “Cuando fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá; Y Dios salvará al humilde de ojos.”

El orgullo de una persona la degrada; pero el honor ensalza a los humildes de espíritu (Proverbios 29:23) “La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.”

Dios habita en la altura, pero también con el humilde y contrito de espíritu (Isaías 57:15) “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”.

Jesús mismo declaró en diversas ocasiones que es el que se humilla el que será exaltado (Mateo 23:12) “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Para buscar la dirección de Dios, una persona se tiene que dar cuenta de su propia ignorancia. Solamente cuando uno se da cuenta de su pobreza en las cosas que más importan estará dispuesto a pedir las riquezas de la gracia de Dios.

Solamente cuando una persona es consciente de su propia debilidad en las cosas necesarias acudirá a proveerse de la fuerza de Dios. Sólo cuando uno reconoce su pecado reconocerá también su necesidad de un Salvador y del perdón de Dios.

En la vida hay un pecado que se puede considerar la base de todos los demás; y es olvidar que somos criaturas, y que Dios es el Creador. Cuando una persona se da cuenta de esto, se da cuenta de su indefensión, y acude a la fuente de la que puede satisfacer su necesidad.

Esta dependencia genera la única independencia real; porque es entonces cuando la persona se enfrenta con la vida, no dependiendo de sus propias fuerzas, sino de las de Dios, y obtiene la victoria.

Mientras una persona se considere independiente de Dios, está expuesta a sufrir la derrota definitiva.

ESTUDIO 32º: EL PECADO DE CRITICAR A LOS DEMÁS

(Santiago 4:11-12) "11 Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella. 12 Sólo hay un dador de la ley y juez, que es poderoso para salvar y para destruir; pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo?"

La palabra que emplea Santiago para hablar mal, o difamar, es katalalein. Este verbo casi siempre quiere decir calumniar a una persona que no está presente para defenderse.

El pecado de la calumnia se condena en toda la Biblia. El salmista acusa al malvado: "Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia". (Salmo 50:20)

El salmista oye decir a Dios: "Al que solapadamente infama a su prójimo, Yo lo destruiré...". (Salmo 101:5).

Pablo lo incluye entre los pecados que son característicos del mundo pagano (Romanos 1:30) "murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres".; y es uno de los que teme encontrarse en la conflictiva iglesia de Corinto (2ª Corintios 12:20) "Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes".

Es significativo el que en estos dos pasajes la difamación aparece en íntima relación con la murmuración. Katalalía es el pecado de los que se reúnen en las esquinas, y forman grupitos, y se transmiten detalles confidenciales de información que pueden destruir el buen nombre de los que no están allí para defenderse.

Pedro también condena este pecado (1ª Pedro 2:1) "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones".

Esta advertencia es muy necesaria. No nos damos cuenta en seguida de que hay pocos pecados que la Biblia condene tan tajantemente como el de la murmuración maliciosa e irresponsable.

Hay pocas actividades que atraigan tanto a la gente vulgar y corriente como esta; el escuchar y el transmitir historias denigrantes -especialmente sobre alguna persona distinguida- es una actividad fascinante para la mayoría de la gente.

Haremos bien en recordar lo que Dios piensa de ello. Santiago lo condena por dos razones fundamentales.

1) Es una violación de la ley regia de amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos. (Santiago 2:8) "Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis". (Levítico 19:18) "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová."

Está claro que uno no puede amar a su prójimo como a sí mismo y difundir calumnias acerca de él. Ahora bien: el que quebranta una ley a sabiendas, se coloca por encima de la ley; es decir, que se pone de juez sobre la ley.

Pero a lo que estamos obligados es a cumplir la ley, no a juzgarla. Así que el que habla mal de su prójimo se erige en juez y se atribuye el derecho a quebrantarla y, por tanto, se condena a sí mismo.

2) **Es una violación de la prerrogativa de Dios.** El calumniar a nuestro prójimo es, de hecho, sentenciarle. Y ningún ser humano tiene derecho a juzgar a otro; ese derecho le pertenece y corresponde solamente a Dios.

Dios es el único que puede exculpar o inculpar. Este su privilegio se encuentra en toda la Biblia. "...Yo hago morir, y Yo hago vivir...", dice Dios (Deuteronomio 32:39). "El Señor mata, y él da vida..." dice Ana en su oración (1ª Samuel 2:6). "...¿Soy yo Dios, que mate y dé vida?..." pregunta alucinado el rey israelita al que acude Naamán para que le cure de la lepra (2ª Reyes 5:7). Jesús mismo nos advierte que no debemos temer a los que lo peor que nos pueden hacer es quitarnos la vida física, sino que debemos temer al que puede destruir tanto el cuerpo como el alma (Mateo 10:28) "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." Como decía el salmista, Dios es el único que tiene dominio en las cuestiones de vida o muerte (Salmo 68:20) "Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte."

El juzgar a otro es usurpar un derecho que sólo pertenece a Dios; y hace falta ser rematadamente malo para pretender infringir el privilegio de Dios. Podríamos creer que el hablar mal de otro no es un pecado muy grave; pero la Escritura lo considera uno de los peores, porque es quebrantar la ley real e infringir los derechos que sólo pertenecen a Dios.

ESTUDIO 33º: EXCESO DE CONFIANZA

(Santiago 4:13-17) "13 Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. 14 Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. 15 Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. 16 Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala. 17 A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado."

Aquí tenemos otro ejemplo que los lectores de Santiago reconocerían, y en el que hasta podrían descubrir su propio retrato. Los judíos eran los mayores comerciantes del mundo antiguo; y en muchos sentidos, ese mundo les dio todas las oportunidades necesarias para poner en práctica sus habilidades comerciales.

En aquel tiempo se fundaron muchas ciudades; y era corriente que los dignatarios que las fundaban estuvieran buscando ciudadanos que las ocuparan. A los judíos se les ofreció muchas veces generosamente la ciudadanía porque, donde ellos iban, iban también el dinero y los negocios.

Así que esta escena nos presenta a unos cuantos hombres mirando un mapa. Uno de ellos señala un punto en él y dice: "Aquí hay una nueva ciudad de grandes oportunidades comerciales. Vamos allá. Empezaremos desde cero; pero, después de un año o así, habremos hecho fortuna, y podremos volver ricos".

Y Santiago contesta que no se pueden hacer así los planes para el futuro; porque no sabemos ni lo que pasará el día de mañana. El hombre propone, y Dios dispone.

La incertidumbre del futuro siempre ha estado grabada en la mente de todos los pueblos:

El sabio hebreo escribía: "No te jactes del día de mañana; porque no sabes ni lo que dará de sí el día de hoy". (Proverbios 27:1).

Jesús contó la historia de un rico insensato que hizo fortuna e hizo planes para el futuro y se olvidó de que se le podía reclamar el alma aquella misma noche (Lucas 12:16-21).

Ben Sirá escribía: "Hay quien se hace rico a base de agotarse y privarse, y eso es todo lo que saca; porque mientras está diciendo: "Me he ganado una vida de descanso, y ahora no voy a hacer más que disfrutar de lo que es mío". ¡Y no sabe lo que le va a pasar, y que la muerte está de camino, y que tiene que dejarles todo eso a otros, y él morirse!". (Eclesiástico 11:18-19).

Séneca decía: "¡Qué estúpido es hacer planes para la vida de uno, cuando ni siquiera el mañana tiene bajo su control!". Y en otro lugar: "No hay nadie que tenga amigos tan ricos que le puedan prometer el mañana".

Los rabinos tenían una idea: "No te preocupes por el día de mañana, porque no sabes lo que te deparará. Tal vez ni lo sepas mañana".

Santiago continua. Esta incertidumbre de la vida no debe llevarnos ni al miedo ni a la inactividad, sino a una total dependencia de Dios. Siempre ha sido la característica de las personas serias y responsables el hacer sus planes en esa dependencia de la que Pablo habla a los corintios: "Iré a veros pronto, si es la voluntad del Señor". (1 Corintios 4:19). "Espero pasar algún tiempo con vosotros, si el Señor me lo concede". (1 Corintios 16:7).

Platón cuenta una conversación entre Sócrates y Alcibíades. Alcibíades dice: "Haré eso si quieres, Sócrates". Y Sócrates le contesta: Alcibíades, esa no es manera de hablar". "¿Cómo tendría que haber dicho?". "Pues, "Si Dios quiere".

Entre los árabes se oye frecuentemente: "Im sa Allah". -"Si Alá quiere", de donde se dice que viene la palabra española ojalá.

Lo curioso es que los judíos no parece que tuvieran una expresión equivalente. En este sentido tenían que aprender de los otros pueblos.

La actitud verdaderamente cristiana no es vivir paralizados por el miedo a la incertidumbre del futuro, sino el dejarlo en las manos de Dios con todos nuestros planes, contentos de que no se lleven a cabo si no son la voluntad de Dios.

El que no tiene esto presente es culpable de arrogante jactancia. **"¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala."**

La palabra original es alazoneía. Alazoneía era en un principio la actitud del charlatán, que ofrecía curas milagrosas que no curaban nada y presumía de cosas que no podía hacer.

El futuro no está en las manos de los hombres, y ninguno puede pretender que tiene poder para decidirlo.

Santiago acaba con una advertencia. Si uno sabe que algo está mal pero sigue haciéndolo, comete un pecado.

Lo que quiere decir es que, si se nos ha advertido, y se nos ha hecho ver la verdad, y seguimos disponiendo de nuestra propia vida sin tener en cuenta que el futuro está en las manos de Dios, escogemos seguir viviendo en un error culpable.

ESTUDIO 34º: LA INUTILIDAD DE LAS RIQUEZAS

(Santiago 5:1-3) “¹ ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. ² Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. ³ Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.”

En los primeros seis versículos de este capítulo, Santiago se propone dos cosas. La primera, mostrar lo inútiles que son las riquezas terrenales; y la segunda, mostrar el carácter detestable de los que las poseen.

Con esto quiere advertir a sus lectores que no pongan sus esperanzas en las cosas terrenales. Si supierais lo que hacéis, les dice a los ricos, lloraríais y aullaríais de terror a causa del juicio que se os viene encima en el Día del Señor.

La fuerza de este ejemplo se refuerza en el uso que Santiago hace del verbo *ololuzein*, traducido aullar. *Ololuzein* es una palabra onomatopéyica, lleva su significado en su propio sonido, pero significa aún más que aullar: es dar alaridos, es ulular.

En el A.T. aparece frecuentemente para describir el terror de aquéllos sobre los que cae el juicio de Dios: Isaías 13:6 “**Aullad**, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.” 15:3 “Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas **aullarán** todos, deshaciéndose en llanto.” Amós 8:3 “Y los cantores del templo **gemirán** en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.” Podríamos decir que esta palabra describe a aquéllos que están pasando por las torturas de la condenación.

En todo este pasaje encontramos palabras escogidas cuidadosamente que nos dibujan cuadros. En Oriente había tres fuentes principales de riqueza, y Santiago usa una palabra para describir la decadencia de cada una de ellas.

“² **Vuestras riquezas están podridas...**” Había granos y cereales, es decir: riqueza que se pudre (sepein). Había vestimentas. “**...y vuestras ropas están comidas de polilla.**” En el oriente las vestimentas eran riquezas.

José les dio a sus hermanos mudas de ropas. (Génesis 45:22) “**A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.**”

A causa de un hermoso manto babilónico Acán atrajo el desastre sobre la nación israelita y la muerte sobre su familia entera. (Josué 7:21) “**Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.**”

Sansón prometió mudas de vestidos a quien pudiera declarar su enigma. (Jueces 14:12) “**Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.**”

Fueron vestidos lo que Naamán llevó como regalo al profeta de Israel y que despertó la codicia de Giezi (2ª Reyes 5:5,22) “**Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.** ²² Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín

dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos."

Pablo decía que no había codiciado el dinero ni la ropa de nadie (Hechos 20:33) "Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado."

La polilla echará a perder esa ropa tan espléndida.

El clímax de la decadencia llega al final de la lista. Hasta el oro y la plata se corroerán totalmente (katiústhai). "3 Vuestro oro y plata están enmohecidos..."

Lo extraordinario es que el oro y la plata son incorruptibles; pero Santiago advierte con vehemencia que hasta lo más precioso y aparentemente indestructible será destruido. Esta es la prueba de que todas las cosas terrenales no tienen permanencia ni valor.

Pero son una advertencia de la muerte. El deseo de estas cosas es como una roña mortal que se va apoderando de los cuerpos y las almas.

Y entonces llega el sarcasmo. "3 Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros."

¡Pues sí que es precioso el tesoro que ha acumulado el que pone su delicia en estas cosas, que piensa que le va a durar siempre! Todo lo que quedará de él será un fuego devorador que lo aniquilará todo y a él mismo totalmente.

Santiago está convencido de que concentrarse en las cosas materiales no sólo es entregarse a fantasías fugaces, sino a cosas que generan la destrucción total de la persona.

LA PASIÓN SOCIAL DE LA BIBLIA

Ni siquiera un lector ocasional de la Biblia deja de notar la pasión social que desprenden todas sus páginas. No hay libro que condene la riqueza deshonesto y egoísta con una pasión semejante.

El profesor J. E. McFadyen llamaba al libro del profeta Amós "Un clamor por justicia social".

Amós condena a los que almacenan violencia y rapiña en sus palacios (Amós 3:10) "No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios."

Condena a los que pisotean a los pobres, teniendo ellos casas de piedra labrada y jardines paradisíacos -que, por la ira de Dios, no gozarán jamás. (Amós 5:11) "Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas."

Despliega su ira contra los que dan menos peso y medida escasa, que compran a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y que venden abusivamente hasta los desechos del trigo. "No me olvidaré jamás de todas sus obras," dijo Dios (Amós 8:4-7).

Isaías acusa a los que se construyen grandes propiedades añadiendo casa a casa y terreno a terreno (Isaías 5:8) "¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?"

El sabio insiste en que el que confía en las riquezas caerá (Proverbios 11:28) "El que confía en sus riquezas caerá; Mas los justos reverdecerán como ramas."

Lucas cita lo que dijo Jesús: "¡Ay de vosotros los ricos!". (Lucas 6:24). Los ricos tienen difícil entrar en el Reino de Dios (Lucas 18:24) "Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!"

La riqueza es una red: los ricos están expuestos a concupiscencias peligrosas que conducen a la ruina, porque el amor al dinero es la raíz de todos los males (1ª Timoteo 6:9-10) "9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; 10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores."

No hay libro que hable tan explosivamente de la injusticia social como la Biblia, ni que haya actuado tan poderosamente en la dinámica social. No condena la riqueza como tal; pero no hay libro que insista más en la responsabilidad de la riqueza y en los peligros que acechan al que tiene abundancia de las cosas de este mundo.

ESTUDIO 35º: EL CAMINO DEL EGOÍSMO Y SU FIN

(Santiago 5:4-6) “**4** Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso. **5** Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza. **6** Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia.”

Aquí tenemos la condenación de la riqueza egoísta y avasalladora, y el fin al que conduce.

1) Los ricos egoístas han obtenido su riqueza injustamente. “**4** Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso.”

La Biblia no deja lugar a dudas de que el obrero es digno de su salario (Lucas 10:7) “Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.” (1ª Timoteo 5:18) “Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y Digno es el obrero de su salario.”

Los jornaleros vivían entonces en Palestina al borde de la pobreza. El jornal era escaso; les resultaba imposible ahorrar nada; y si se les retenía el jornal, aunque fuera sólo por un día, sencillamente ni él ni su familia podían comer.

Era por eso por lo que las misericordiosas leyes de la Escritura insistían una y otra vez en el pago puntual del salario del jornalero.

"No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades; en su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti al Señor, y sea en ti pecado". (Deuteronomio 24:14-15). "No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana". (Levítico 19:13). "No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle". (Proverbios 3:28). "¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!". (Jeremías 22:13).

La ley de la Biblia era como la constitución para los obreros. Santiago dice que los gritos de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor. La Biblia enseña en todas sus partes que el Señor del universo se preocupa de los derechos de los trabajadores.

2) Los ricos egoístas usan egoístamente sus riquezas. “**5** Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado.” Viven en la tierra desenfrenadamente buscando placer en medio de los lujos.

La palabra que traducimos por vida de lujo es tryfán. Viene de una raíz que significa destrozarse; y describe la vida fácil que acaba por destruir la moral de las personas.

La palabra que traducimos por desenfrenado es un verbo, spatalán, ("darse la buena vida"). Es una palabra mucho peor; quiere decir vivir en vicioso desenfreno.

A estos ricos egoístas les viene la condenación porque han usado sus riquezas para satisfacer su propia ansia de lujo, y sus pasiones más bajas, y han olvidado sus deberes con los demás.

3) El que escoge ese camino escoge también su fin. "...Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza."

El destino del ganado engordado es la matanza; y los que no han buscado más que el lujo y los excesos egoístas se han engordado a sí mismos para el Día del Juicio. El egoísmo siempre conduce a la destrucción del alma.

4) Los ricos egoístas han asesinado al justo que no les ofrecía resistencia. "6 Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia."

Es dudoso a quién se refiere esto.

Podría ser a Jesús. "Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida". (Hechos 3:14).

Esteban acusó a los judíos de haber matado siempre a los mensajeros de Dios incluso antes de la venida del Justo (Hechos 7:52) "¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores".

Pablo declara que Dios escogió a los judíos para que vieran al Justo, aunque ellos le rechazaron (Hechos 22:14) "Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca."

Pedro dice que Cristo sufrió por nuestros pecados, el Justo por los injustos (1ª Pedro 3:18) "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu".

El Siervo doliente del Señor no ofreció resistencia. No abrió su boca, y como cordero ante sus trasquiladores estuvo mudo (Isaías 53:7) "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca."

Puede que Santiago esté diciendo que, en su opresión a los pobres y de los justos, los ricos egoístas han crucificado a Cristo otra vez. Todas las heridas que el egoísmo inflige a los que son de Cristo son heridas que se le infligen a Él.

Puede que Santiago no esté pensando en Jesús al hablar del justo, sino en el odio instintivo de los malos a los buenos. Son hombres a los que ha cegado su maldad.

Alcíbiades, el amigo de Sócrates, vivía desenfrenadamente. A veces le decía: "Te odio; porque siempre que te veo me haces verme tal como soy". El malo eliminaría con gusto al bueno, porque le recuerda cómo es y cómo debería ser.

ESTUDIO 36º: ESPERANDO LA VENIDA DEL SEÑOR

(Santiago 5:7-9) “**7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. 8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. 9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.**”

La Iglesia Primitiva vivía expectante por la Segunda Venida de Jesucristo; y Santiago exhorta a los suyos a seguir esperando con paciencia, porque ya faltaba poco. “**7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.**”

El campesino tiene que esperar las lluvias tempranas y las tardías. “**Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.**”

Las primeras y las postreras lluvias se mencionan con frecuencia en la Escritura, porque tenían una gran importancia en Palestina (Deuteronomio 11:14) “yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, **la temprana y la tardía**; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.” (Jeremías 5:24) “Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, **que da lluvia temprana y tardía en su tiempo**, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.” (Joel 2:23) “Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y **hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.**”

Las lluvias tempranas eran las de otoño, sin las que la semilla no germinaría; y las lluvias tardías, las de primavera, sin las que no maduraría. El campesino necesita tener paciencia para dejar que la naturaleza haga su obra; y el cristiano necesita tener paciencia para esperar el regreso de Cristo.

“**8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.**”

Durante esa espera, hay que confirmar la fe. No se pueden echar las culpas unos a otros por los problemas de la situación en que se encuentran; porque, si lo hacen, quebrantarán el mandamiento que prohíbe a los cristianos el juzgarse unos a otros (Mateo 7:1) “**No juzguéis, para que no seáis juzgados.**” y si quebrantan ese mandamiento, serán condenados.

“**9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.**”

Santiago no tiene la menor duda de que la vuelta de Cristo está cerca. El Juez está a las puertas, dice usando la misma frase que Jesús (Marcos 13:29) “**Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.**” (Mateo 24:33) “**Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.**”

La Iglesia Primitiva se equivocó. Jesucristo no volvió durante aquella generación. Pero será interesante y provechoso reunir la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Segunda Venida de Cristo, para que veamos la verdad esencial que encierra esta esperanza.

Podemos empezar por fijarnos en que el Nuevo Testamento usa tres palabras diferentes para describir la Segunda Venida de Jesucristo.

1) La más corriente es *parusía*, palabra que ha pasado tal cual al castellano con el sentido del "advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos". (D.R.A.E.).

Se usa en (Mateo 24:3, 27, 37, 39) "3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu **venida**, y del fin del siglo? 27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la **venida** del Hijo del Hombre. 37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la **venida** del Hijo del Hombre."

1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Tesalonicenses 2:1; 1ª Corintios 15:23; 1ª Juan 2:28; 2ª Pedro 1:16; 3:4).

En griego esta era la palabra normal para la presencia o la llegada de alguien. Pero tiene otros dos usos, uno de los cuales se convirtió en un término técnico. Se usa de la invasión de un país por un ejército; y especialmente se usa de la visita del rey o del gobernador a una provincia de su imperio.

Así que, cuando se usa esta palabra de Jesucristo, quiere decir que Su Segunda Venida será la invasión definitiva de la Tierra por el Cielo, y la llegada del Rey para recibir la sumisión y adoración finales de Sus súbditos.

2) El Nuevo Testamento usa también la palabra epifaneía. (Tito 2:13) "aguardando la esperanza bienaventurada y la **manifestación** gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". (2ª Timoteo 4:1) "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su **manifestación** y en su reino".

En griego esta palabra tiene dos usos especiales. Se usa de la aparición de un dios a su adorador; y también se usa de la subida al trono imperial de un nuevo emperador romano.

Así que, cuando se Le aplica a Jesús esta palabra, quiere decir que Su Segunda Venida es la aparición de Dios a Su pueblo, incluyendo los que le están esperando y los que le rechazan.

3) Por último, el Nuevo Testamento usa la palabra apokalypsis. (1 Pedro 1:7,13) "7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando **sea manifestado** Jesucristo 13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo **sea manifestado**".

Apokalypsis, en griego quiere decir descubrir, poner de manifiesto; y cuando se usa de Jesús, que Su Segunda Venida será la revelación del poder y de la gloria de Dios a la humanidad.

Así es que aquí tenemos una serie de grandes cuadros. La segunda venida de Jesús es la llegada del Rey; es Dios presentándose a su pueblo y ascendiendo a Su trono eterno; es Dios dirigiendo al mundo el resplandor de su gloria celestial.

LA LLEGADA DEL REY

Vamos a agrupar brevemente la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Segunda Venida, y los diversos usos que hace de esta idea.

1) El Nuevo Testamento deja bien claro que no hay nadie que sepa el día o la hora en que Cristo ha de volver. Tan secreto está ese tiempo que el mismo Jesús lo ignoraba; sólo Dios lo sabe (Mateo 24:36) "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre."

A partir de este hecho fundamental otra cosa queda clara. Las especulaciones humanas sobre el tiempo de la segunda venida son, no solamente inútiles, sino hasta blasfemas; porque no se debe intentar descubrir lo que el Padre ha reservado exclusivamente para Sí.

2) Lo único que dice el Nuevo Testamento acerca de la Segunda Venida es que será tan repentina como el relámpago, y tan inesperada como el ladrón nocturno.

(Mateo 24:27,37,39) "²⁷ **Porque como el relámpago** que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, **así será también la venida del Hijo del Hombre.** ³⁷ Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre." (1ª Tesalonicenses 5:2) "Porque vosotros sabéis perfectamente que **el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche**".

No podemos esperar para prepararnos cuando Él venga; tenemos que estar preparados para cuando Él venga. De ahí que el Nuevo Testamento imponga a los creyentes ciertas obligaciones.

1) Tienen que estar siempre alerta (1ª Pedro 4:7) "Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y **velad** en oración."

Como los siervos del señor que se ha ausentado y que, no sabiendo cuándo volverá exactamente, deben tenerlo todo dispuesto para cuando vuelva, ya sea por la mañana, o al mediodía, o por la tarde (Mateo 24:35-51) "³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³⁶ Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. ³⁷ Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸ Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴² Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. ⁴³ Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. ⁴⁴ Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? ⁴⁶ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷ De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; ⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, ⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes."

2) La larga espera no debe producir desesperación ni olvido. (2ª Pedro 3:4) "y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación."

Dios no ve el tiempo como nosotros. Para Él, mil años son como un día; y el que pasen los años no quiere decir que haya cambiado de plan o se haya olvidado.

3) Las personas tenemos que usar el tiempo de que disponemos para prepararnos para la llegada del Rey.

Debemos ser sobrios. (1ª Pedro 4:7) "Mas el fin de todas las cosas se acerca; **sed, pues, sobrios**, y velad en oración."

Debemos obtener la santidad. (1ª Tesalonicenses 3:13) "para que sean afirmados vuestros corazones, **irrepreensibles en santidad** delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos."

Por la gracia de Dios debemos mantenernos intachables de cuerpo y de espíritu. (1ª Tesalonicenses 5:23) "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; **y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible** para la venida de nuestro Señor Jesucristo."

Debemos despojarnos de las obras de las tinieblas y vestirnos la armadura de la luz ya que el día va llegando a su fin. (Romanos 13:11-14) "11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. 12 **La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.** 13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, 14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne."

Debemos usar el tiempo que se nos da para llegar a ser tales que podamos recibir con gozo y sin vergüenza al Rey que venga.

4) Cuando llegue ese momento, debemos estar en comunión. *Pedro* usa la idea de la segunda venida para exhortar a los creyentes al amor y a la hospitalidad. (1ª Pedro 4:8-9) "8 Y ante todo, **tened entre vosotros ferviente amor**; porque el amor cubrirá multitud de pecados. 9 **Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.**"

Pablo recomienda que todo se haga con amor Maranatha el Señor está al llegar. (1ª Corintios 16:14,22) "14 **Todas vuestras cosas sean hechas con amor.** 22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. **El Señor viene.**"

También dice que todos deben saber por nuestra gentileza que el Señor está al llegar (Filipenses 4:5) "**Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.**"

La palabra que traducimos gentileza es *epieikés*, que quiere decir el espíritu que está más dispuesto a perdonar que a pedir justicia.

El Nuevo Testamento está seguro de que, ante la inminencia de la llegada de Cristo, nuestra relación con nuestros semejantes debe ser como es debido. El Nuevo Testamento exhorta a que no dejemos que termine ningún día sin resolver nuestros desacuerdos, no sea que esa noche venga el Señor.

5) Juan usa el tema de la Segunda Venida como una razón para exhortar a los creyentes a permanecer en Cristo. (1ª Juan 2:28) "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, **para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.**"

Sin duda, la mejor preparación para salir al encuentro del Señor es vivir cerca de Él día a día. Mucho de lo que imaginamos de la Segunda Venida procede de las ideas tradicionales que tenían los judíos acerca del fin del mundo.

Hay muchas cosas que no tenemos por qué tomar literalmente; pero la gran verdad que hay detrás de todas las descripciones de la segunda venida es que este mundo no va a la deriva, sino se dirige hacia una consumación, y que hay un gran acontecimiento divino hacia el cual se mueve la creación entera.

ESTUDIO 37º: LA PACIENCIA TRIUNFADORA

(Santiago 5:10-11) “¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”

Siempre es un consuelo saber que otros han pasado por lo que nosotros tenemos que pasar. Santiago les recuerda a sus lectores que los profetas y los hombres de Dios no habrían podido cumplir su ministerio ni dar testimonio si no hubieran sido capaces de resistir pacientemente.

“¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren...”

Les recuerda que Jesús mismo había dicho que el que persevere hasta el fin será bienaventurado, porque será salvo (Mateo 24:13) “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.”

A continuación les cita el ejemplo de Job, de quien habrían oído hablar a menudo en los discursos de la sinagoga. “Habéis oído de la paciencia de Job...” Solemos hablar de la paciencia de Job. Pero paciencia es una palabra demasiado pasiva. En cierto sentido, Job era todo menos paciente.

Leyendo el drama de su vida, le vemos protestando apasionadamente de lo que se le ha venido encima, cuestionando apasionadamente los argumentos de los supuestos amigos, agonizando apasionadamente con la suposición de que Dios le hubiera olvidado.

Pocas personas se han expresado tan apasionadamente; pero lo fundamental acerca de él es que, pese a todas las preguntas agonizantes que le rasgaban el corazón, nunca perdió la fe en Dios.

“He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré”. (Job 13:15). “Mas he aquí que en el Cielo está mi Testigo, y mi testimonio en lo Alto”. (Job 16:19). “¡Yo sé que tengo un Redentor que está vivo!”. (Job 19:25).

La suya no fue una sumisión muda y pasiva; peleó, y preguntó, y a veces hasta desafió; pero la llama de su fe nunca se extinguió.

La palabra que se le aplica aquí es esa gran palabra del Nuevo Testamento, hypomoné, que describe, no una paciencia pasiva, sino ese espíritu que enfrenta a pecho descubierto la duda, el dolor, y el desastre, y surge con una fe aún más fuerte.

Puede que exista una fe que nunca se queja ni cuestiona; pero más grande es la que surge del ataque de las dudas todavía creyendo. Fue la fe que se mantuvo firme la que salió triunfante; porque “el Señor bendijo el postrer estado de Job más que el primero”. (Job 42:12).

Habrá momentos en la vida cuando pensemos que Dios se ha olvidado de nosotros; pero, si nos aferramos a los restos de nuestra fe, al final, nosotros también, comprobaremos que Dios es muy benigno y misericordioso.

ESTUDIO 38^o: LA INUTILIDAD Y LA LOCURA DE LOS JURAMENTOS

(Santiago 5:12) "Pero sobre todo, hermanos míos, no jur is, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caig is en condenación."

Santiago repite aquí la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte, que era muy necesaria en los días de la Iglesia Primitiva, y en la actualidad.

(Mateo 5:33-37) "33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurar s, sino cumplirás al Señor tus juramentos. 34 Pero yo os digo: No jur is en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36 Ni por tu cabeza jurar s, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea vuestro hablar: S , s ; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede."

Santiago no est  pensando en lo que nosotros llamamos "tacos" o "palabrotas", sino en la manera de confirmar una afirmación, o una promesa, o un compromiso con un juramento, que es "poner a Dios por testigo".

En el mundo antiguo había dos prácticas dañinas en relación con el tema de los juramentos.

1) Se hacía una distinción -especialmente en el mundo judío- entre juramentos que obligaban, y juramentos que no obligaban. Cualquier juramento en el que se mencionara el nombre de Dios se consideraba de obligado cumplimiento por necesidad; pero si no se mencionaba expresamente a Dios, se decía que no era obligado.

La idea era que, una vez que se mencionara expresamente el nombre de Dios, él era el garante de la transacción; pero si no se le nombraba expresamente no.

El resultado fue que la cosa se convirtió en una práctica sutil para parecer que uno se comprometía a algo cuando en realidad no tenía intención de cumplirlo. Lo cual convirtió el asunto de los juramentos en un juego burlesco de palabras.

2) Los juramentos se habían multiplicado en aquel entonces. Esto ya en sí es malo. Por una parte, la importancia de un juramento depende en gran medida del hecho de que raramente es necesario acudir a él. Cuando los juramentos se pusieron de moda, dejaron de tener ninguna importancia.

Por otra parte, la costumbre de tomar juramentos por cualquier cosa no era más que una prueba de lo frecuente que era mentir y defraudar. En una sociedad honrada no hacen falta juramentos. Es sólo cuando no se puede uno fiar de la palabra de nadie cuando se recurre a los juramentos.

En esto estaban de acuerdo con Jesús los antiguos escritores de  tica. Filón dice: "Los frecuentes juramentos no pueden por menos de generar perjurio e impiedad".

Los rabinos judíos decían: "No te acostumbres a los votos, porque más tarde o más temprano harás falsos juramentos".

Los esenios prohibían toda clase de juramentos. Decían que si una persona necesitaba jurar para decir la verdad, es que no era digno de confianza.

Los grandes griegos mantenían que la mayor garantía de la verdad de una afirmación no era el juramento, sino el carácter de la persona que la hiciera; y que el ideal era ser tales que nadie pensara en exigirnos un juramento porque no se pondría en duda que decíamos la verdad.

El punto de vista del Nuevo Testamento es que todas las palabras se dicen en presencia de Dios y deben, por tanto,

ser ciertas; y estaría de acuerdo en que al cristiano se le debe conocer como persona de honor, y sería totalmente innecesario tomarle juramento.

El Nuevo Testamento no condena específicamente todos los juramentos; pero lamenta la tendencia humana a la falsedad que los hace a veces necesarios.

ESTUDIO 39º: UNA IGLESIA QUE CANTABA

(Santiago 5:13-15) “¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.”

UNA IGLESIA QUE CANTABA

Aquí se nos presentan algunas características principales de la Iglesia Primitiva. Era una iglesia que cantaba; los primeros cristianos siempre estaban listos para romper a cantar. “¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.”

En la descripción que nos hace Pablo de las reuniones de la iglesia de Corinto, encontramos que el canto era una parte integral (1ª Corintios 14:15,26) “¹⁵ ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. ²⁶ ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.”

Cuando piensa en la gracia de Dios yendo al encuentro de los gentiles, le recuerda el dicho jubiloso del salmista: "Te alabaré entre los gentiles, y cantaré a Tu nombre". (Romanos 15:9, cp. Salmo 18:49).

Los cristianos se hablaban entre sí con salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y alabando en sus corazones al Señor. (Efesios 5:19) "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

La Palabra de Cristo moraba en ellos, y se enseñaban y exhortaban entre sí mediante salmos, himnos y canciones espirituales, cantando de gratitud en sus corazones al Señor. (Colosenses 3:16) "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."

Tenían tal alegría en el corazón que se les salía por los labios en cánticos de alabanza por la misericordia y la gracia de Dios.

Es un hecho que el mundo pagano siempre ha estado lúgubre, cansado y atemorizado. En contraste con él, el acento del cristiano es la canción jubilosa.

Cuando el mártir Bilney captó la maravilla de la gracia redentora, dijo: "Fue como si amaneciera de pronto en medio de una noche oscura".

Archibald Lang Fleming, el primer obispo del Ártico, cita el dicho de un cazador esquimal: "Antes de que usted viniera, el camino estaba oscuro y teníamos miedo. Ahora ya no lo tenemos, porque las tinieblas se han disipado y todo está luminoso yendo por el camino de Jesús."

La Iglesia ha sido siempre cantarina. Cuando Plinio, el gobernador de Bitinia, escribió al emperador Trajano el año 111 d.C. para informarle acerca de la nueva secta de los cristianos, le dijo: "Tienen costumbre de reunirse en días señalados antes que se haga de día, y cantar alternadamente un himno a Cristo como un Dios".

En la sinagoga ortodoxa judía, no hay música desde la caída de Jerusalén el año 70 d.C.; porque, cuando hacen el culto, recuerdan una tragedia; pero en la Iglesia Cristiana, desde sus comienzos hasta ahora, no falta la música de alabanza, porque los cristianos recuerdan un amor infinito, y disfrutan una gloria presente.

UNA IGLESIA QUE SANABA

Otra característica notable de la Iglesia Primitiva era que era una iglesia sanadora.

"¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados."

En eso heredó la tradición del judaísmo: Cuando un judío estaba enfermo, iba al rabino antes que al médico; y el rabino le ungía con aceite -que el médico griego Galeno llamaba "la mejor de todas las medicinas".- y oraba por él.

Pocas comunidades habrá habido tan pendientes de sus enfermos como la Iglesia Primitiva. Justino Mártir escribía que los cristianos curaban a innumerables endemoniados que los otros exorcistas habían sido incapaces de curar y todos los tratamientos habían resultado ineficaces.

Ireneo, escribiendo ya avanzado el segundo siglo, nos cuenta que los enfermos se curaban mediante la imposición de manos.

Tertuliano, que escribe a mediados del siglo III, dice que nada menos que el emperador romano Alejandro Severo fue sanado mediante la unción que le administró un cristiano que se llamaba Torpacio, y que, por gratitud a éste, le tuvo de huésped en el palacio hasta el día de su muerte.

La Iglesia usó la unción regularmente durante siglos como un medio para sanar a los enfermos. De hecho, es importante notar que el sacramento de la unción se aplicaba siempre en los primeros siglos para efectuar la curación, no como una preparación para la muerte como se practica ahora en la Iglesia Católica Romana.

Fue en el año 852 d.C. cuando este sacramento se convirtió en el de la extremaunción, o viático, que tiene por objeto preparar al paciente para la muerte.

La Iglesia se ha cuidado siempre de sus enfermos; y siempre ha tenido el don de sanidad. El evangelio social no es un añadido del Cristianismo, sino parte integrante de la fe y práctica cristiana.

ESTUDIO 40º: UNA IGLESIA QUE ORABA

(Santiago 5:16-18) "16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. 17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. 18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto."

En este texto hay tres ideas básicas de la religión judía.

1) La de que toda enfermedad es consecuencia de pecado. Era una creencia instalada firmemente en el judaísmo que, donde había enfermedad y sufrimiento, tenía que haber habido pecado.

"No hay muerte sin culpa -decían los rabinos-, ni sufrimiento sin pecado". Los rabinos por tanto creían que, antes de que un enfermo se pusiera bien, Dios tenía que perdonarle sus pecados.

Rabí Alexandrai decía: "Nadie se cura de su enfermedad hasta que Dios le perdona todos sus pecados".

Por eso Jesús inició la curación del paralítico diciéndole: "Hijo mío, tus pecados te son perdonados". (Marcos 2:5).

Los judíos relacionaban siempre el sufrimiento con el pecado. Ahora no es tan así; pero sigue siendo verdad que no se puede recibir la sanidad completa del alma, de la mente o del cuerpo, hasta que uno se encuentra en paz con Dios.

2) Se tiene la idea de que, para ser eficaz, la confesión de pecados se ha de hacer a hombres, y especialmente a la persona que se ha ofendido, además de a Dios.

Realmente, es mucho más fácil confesarle los pecados a Dios que a las personas; pero en cuanto al pecado, hay que deshacer dos barreras: la que se ha establecido entre nosotros y Dios, y la que hay entre nosotros y nuestros semejantes.

Si se han de quitar ambas, deberá hacerse una doble confesión. Esta era, de hecho, la costumbre que Wesley adoptó en las primeras clases metodistas. Se solían reunir dos o tres veces a la semana "para confesarse sus faltas unos a otros y orar los unos por los otros para ser sanados".

Está claro que este es un principio que hay que usar con sabiduría. Es cierto que puede haber casos en los que la confesión de pecados de unos a otros es más perjudicial que beneficiosa; pero, cuando se ha levantado una muralla con un mal que se ha cometido, uno tiene que ponerse en paz con Dios y con su semejante al que ha ofendido.

3) Sobre todo, se tiene la idea de que el poder de la oración es ilimitado. Los judíos tenían el refrán de que el que practica la oración rodea su casa con una muralla más fuerte que el hierro. Decían: "La penitencia puede hacer algo; pero la oración lo puede hacer todo".

Para ellos, la oración era ponerse en contacto con el poder de Dios; era el canal por el que fluyen hacia nosotros la fuerza y la gracia para remediar todos los problemas de la vida.

(Himno cristiano)

¡Oh, qué Amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
de paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
todo a Dios en oración.

Los judíos creían, y sin duda es verdad, que para curar los males de la vida tenemos que estar en paz con Dios y con nuestros semejantes, y tenemos que aplicar a las personas y a las situaciones mediante la oración el poder y la misericordia de Dios.

Antes de dar por terminado este pasaje debemos tomar nota de un hecho técnico interesante. Cita a Elías como ejemplo del poder de la oración. Aquí tenemos un ejemplo excelente de cómo desarrollaba la exégesis rabínica el sentido de la Escritura.

Encontramos la historia completa en **1ª Reyes 17 y 18**. Los tres años y medio -un tiempo que se cita también en **Lucas 4:25** "Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra"- se deducen de **1ª Reyes 18:1** "Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra."

Además, al relato del Antiguo Testamento no dice que la sequía o su terminación fueran debidas a la oración de Elías; él fue, sencillamente, el profeta que anunció su principio y su fin. Pero los rabinos estudiaban la Escritura con lupa.

En **1ª Reyes 17:1** leemos estas palabras de Elías: "¡Vive el Señor, Dios de Israel, en Cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra!".

Ahora bien: lo que los judíos entendían por oración era estar en la presencia de Dios; así que en esta frase encontraron los rabinos lo que era para ellos una indicación de que la sequía había sido el resultado de las oraciones de Elías.

En **1ª Reyes 18:42** "Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas." leemos que Elías subió al monte Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

Aquí también vieron los rabinos la actitud de la oración angustiosa; y de ahí dedujeron que había sido la oración de Elías lo que había puesto fin a la sequía.

ESTUDIO 41º: LA VERDAD ES PARA HACERLA

(Santiago 5:19-20) “¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, ²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”

En este texto se crea la característica diferencial de la verdad cristiana. Es algo de lo que uno puede extraviarse. No es sólo intelectual, filosófica y abstracta, sino siempre una verdad moral.

Esto se nos presenta claramente cuando vamos al Nuevo Testamento y nos fijamos en las expresiones que se usan en relación con la verdad: es algo que uno tiene que amar (2ª Tesalonicenses 2:10) “y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.”; que obedecer (Gálatas 5:7) “Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”; que manifestar (2ª Corintios 4:2) “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.”; que hay que decir con amor (Efesios 4:15) “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”; de lo que hay que dar testimonio (Juan 18:37) “Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.”; que se debe manifestar en una vida de amor (1ª Juan 3:19) “Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él”; que libera (Juan 8:32) “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”; que es el don del Espíritu Santo (Juan 16:13-14) “¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ¹⁴ El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

Lo más claro de todo es lo que leemos en Juan 3:21 “El que practica la verdad...” Es decir: La verdad del Evangelio es algo que hay que poner por obra.

No es solamente el objetivo de una búsqueda intelectual, sino siempre una verdad moral que acaba en la acción. No es meramente algo que se estudia, sino que se hace; no algo a lo que hay que someter sólo la mente, sino toda la vida.

EL SUPREMO LOGRO HUMANO

Santiago termina su carta con uno de los pensamientos más elevados y edificantes del Nuevo Testamento; y que, además, aparece más de una vez en la Biblia.

Supongamos que uno yerra y se extravía; y supongamos que un hermano suyo en la fe le rescata de su error y le devuelve al buen camino. Este último no sólo ha salvado de la muerte el alma de su hermano, sino que ha expiado una multitud de sus propios pecados.

Mayor señala que Orígenes tiene un pasaje maravilloso en una de sus Homilías en el que indica seis maneras de obtener el perdón de sus pecados: mediante el bautismo, el martirio, la limosna (Lucas 11:41) "Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.", perdonando a otros (Mateo 6:14) "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial", el amor (Lucas 7:47) "Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.", y convirtiendo (es decir, haciendo volver) a un pecador de su mal camino.

Dios le perdonará muchas cosas al que ha sido el instrumento para que otro hermano vuelva a Él. Este es un pensamiento que aparece una y otra vez en las páginas de la Escritura.

Jeremías 15:19 dice: "Si entresacas lo precioso de en medio de lo vil, serás como Mi boca". Daniel 12:3 escribe: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". El consejo de Pablo al joven Timoteo era: "Ten cuidado contigo mismo y con lo que enseñas; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen". (1ª Timoteo 4:16)

Uno de los Dichos de los padres judíos es: "El pecado no prevalece sobre el que hace justo a otro".

Clemente de Alejandría dice que el verdadero cristiano tiene más en cuenta lo que beneficia a sus semejantes que su propia salvación.

Cuentan que una señora superevangélica le preguntó a Wilberforce, el campeón de la liberación de los esclavos, si era salvo. Y él le contestó: "Señora, he estado tan ocupado tratando de salvar las almas de los demás que no he tenido tiempo de pensar en la mía".

Se ha dicho que los que traen la luz a las vidas de otros no la pueden dejar fuera de la suya propia; y, desde luego, si le traen a Dios las vidas de otros no le pueden dejar fuera de las suyas.

El honor más grande que Dios puede dar se lo otorga al que guía a otro hasta Él; porque, el que lo hace, consigue nada menos que participar de la obra de Jesucristo, el Salvador de la humanidad.